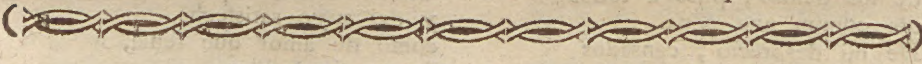
COMEDIA FAMOSA.

HACER REMEDIO EL DOLOR.

DE D. GERÓNIMO CÁNCER, DE D. JUAN de Matos Fragoso y D. Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Cárlos, Galan. *** *Casandra, Dama.* *** *Porcia, Criada.*
Ludovico, Galan. *** *Aurora, Dama.* *** *Un Hosterero, Vejete.*
Roberto, Galan. *** *Flora, Graciosa.* *** *Damas. Música.*
Tortuga, Gracioso. *** *Celia, Criada.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen el Hosterero de Vejete, Casandra y Flora con mascarillas, de camino.

Hoster. AQuí estareis, si os agrada
este quarto, sin cuidado,
por ser el mas retirado,
que hay en toda la posada;
que aunque esta en Nápoles es
centro de los Caballeros
y Príncipes forasteros,
como lo vereis despues
en él, sin que nadie os vea
podeis estar. *Casand.* Llegó ya
toda mi gente? *Hoster.* Ya está
dentro de él. *Casand.* Pues este sea
mi hospedage por ahora:
id, huesped, en hora buena.
Hoster. Voy á prevenir la cena. *Vase.*
Flora. Qué encanto es este, señora?
tú de Milan te has venido
á Nápoles disfrazada,
tan triste y apresurada,
que aun yo lugar no he tenido
de preguntarte el intento?
Casand. Ni hasta aquí fuera ocasicn
de decirte la razon,
que arrastra mi pensamiento;
mas pues ya esta noche ha dado,
causa para no encubrilla,
quítate la mascarilla,
y saldrás de ese cuidado.
Quítanse las mascarillas.
Flora. Máscara fuera, eso sí,
de la cara: ya está hecho,
quítate pues la del pecho.
Casand. Escúchame atenta. *Flora.* Dí.
Casand. Ya sabes, como en Milan
quedé yo con noble herencia,
sin padres, quando empezaba
de mi edad la primavera.
La fama de mi hermosura
era tal, que aun mi modestia
pudo creer sin mas juicio
á la fama mi belleza.
Viéndome rica y hermosa,

sola y en edad tan tierna,
fué, á la falta de mi padre,
substituto mi prudencia.
Con ella me di al estudio
de las naturales letras,
Historia, Filosofía
y Humanidad; de manera,
que creciendo mi hermosura
con la opinion de discreta,
comunmente de Milan
me llamaban la Minerva.
Entre muchos Caballeros,
de cuyas amantes quejas
burlaba yo, puso en mí
los ojos con mas fineza
Cárlos, aquel Caballero,
que contra mi resistencia
pudo dar á su ternura
mas valor que á mi dureza.
Al principio mi desden
le trató sin diferencia
de los demas, pues á todos
era comun una pena.
De mi desprecio, cansados
muchos, dexaban la empresa,
otros la emprendian de nuevo,
otros seguian con tibieza,
y él solo constante siempre,
con porfias lisonjeras,
de seis años de desden
se coronó su firmeza.
Poco á poco su constancia,
del ardor que hoy me alimenta,
fué introduciendo en mi pecho
la contagiosa materia.
La primera fué el agrado
que me daba su presencia;
á esto se siguió el oirle
con piedad la dulce queja:
luego entró el echarle ménos,
si faltaba á su asistencia;
de aquí pasarse á los ojos
el oficio de la lengua;
de allí el entenderlos él,
y atreverse á la licencia.
Y habiendo habido seis años
de distancia en mi entereza,
hasta este leve principio,
desde él en mi resistencia,
no hubo el término de un mes,
hasta el quererle de veras:
que aunque esto estaba tan léjos
en la mental escalera,
que á la cumbre de Amor sube,
lo difícil es la puerta,
y no se puede fiar
la mas esquiva belleza,
sino resistir la entrada
de la altura en que está puesta;
porque en llegando á vencer
el primer escalon de ella,
para llegar á la cumbre,
aunque mas distante sea,
ella misma da la mano,
porque suba mas apriesa.
Llegué á quererle en efecto,
y ya entre los dos resueltas
nuestras bodas, en mí el fuego
le aumentó la conveniencia.
Crecia mi amor por instantes,
y del suyo satisfecha,
como de amor que tenia,
de ser firme tantas señas,
por mostrarme agradecida,
le di á entender (no fuí cuerda)
todo lo que le queria,
con amorosa inocencia.
Grande error! pues con tener
(una muger que es discreta)
desconfiado á su amante,
asegura su fineza,
y cumple con su recato,
que esta ventaja les llevan
las Damas á los Galanes,
para que aunque ellas los quieran,
ellos sean los rendidos,
y las venturosas ellas:
pues si la desconfianza
los arrastra y los empeña,
recatando ellas su amor
por la ley de su entereza,
en cumplir con su decoro,
va lograda la cautela.
Declaréle pues mi amor,
y al paso que en evidencia
entró en él esta noticia,

se

se fué trocando á tibieza.
Llegó á tanto, que á mi pecho
le ocasionó justa queja,
y yo en darla hice mayor
necedad que la primera.
Que en un Galan que anda tibio,
si la Dama quiere enmienda,
no ha de dar queja, sino ántes
tenerla mas encubierta:
porque si él le hace un desvío,
disimulando la pena,
mas desvío para él
es el que ya no lo sienta;
y este atajo puede hacerle
otra herida mas violenta,
que en la destreza de amor
se hiere con la defensa.
Yo lo erré, porque no solo
di queja; pero con ella
porfié, hasta que del todo
elé su correspondencia;
y este efecto es natural
del yerro de la fineza;
porque amor es voluntad,
la voluntad ella mesma
sacrifica su deseo
porque quiere y sin violencia,
que por eso es voluntad
con arbitrio: y quando necia
á su Galan una Dama
de su descuido se queja,
es preciso que le entibie;
pues quiere cobrar por deuda
lo que es dádiva; y siguiendo
la ley de naturaleza,
en haciéndolo precepto,
la voluntad allí cesa:
porque es sacrificio Amor,
y en mandándole que quiera,
no puede haber sacrificio,
donde se pide obediencia.
Cárlos, en fin, me dexó,
y este desaire se cuenta
por falta de mi hermosura,
siendo de mi diligencia,
que haberme yo declarado,
fué causa de su tibieza,
y el verme suya y rendida,
hizo su llama pavesa;
porque el amor es deseo,
y el que una cosa desea,
al punto que la consigue,
acabó el deseo de ella:
y de desearla ó no,
va en la cosa mas perfecta,
de la esperanza á la mano,
la mitad de diferencia.
Y esta razon que á mi amor,
la Filosofía enseña,
mas la ha hallado mi consuelo,
que la buscó mi agudeza;
porque habiéndome él dexado,
por qualquier causa que sea,
es cierto, que hoy á sus ojos
no debo de ser tan bella,
tan ayrosa ni entendida,
pues su desden me desprecia.
Pero yo me he de vengar;
probando con experiencia,
que no es haberme dexado,
hallar en mí ménos prendas
de las que él imaginaba,
pretendiendo mi belleza,
sino genio de mudable,
que él tiene y tendrá qualquiera;
con quien la Dama no fuere
cautelosamente atenta,
para encubrirle su amor,
principalmente si llega
á hacer queja porfiada,
la falta de su asistencia.
Para esto á Nápoles vengo,
porque he sabido que á ella
viene Cárlos al festejo
de una Dama, que en nobleza
es lo mejor de este Reyno,
excediendo su riqueza,
la de quantos Caballeros
son explendor de esta tierra.
El Conde Fabio su padre,
la dexó tan rica herencia,
y ella al verse pretendida
de muchos que la desean,
ha hecho su casamiento
certámen de competencias;
y á él admite á todos quantos

son dignos por su nobleza
de la empresa de su mano.
Yo en Milan tuve esta nueva,
y á Cárlos vengo siguiendo
con tan buena diligencia,
que sé que en esta posada
aquesta noche se hospeda.
Yo en ella estoy disfrazada,
y si puede mi agudeza,
he de saber de su boca
la causa por qué me dexa;
y sea en fin la que fuere,
he de ser en esta empresa
estorbo de sus designios,
desayre de sus finezas,
testigo de sus mudanzas,
y de su genio experiencia;
y en favor de la hermosura
tengo de hacer esta prueba,
para consuelo de muchas,
y venganza de mi pena.

Flora. Señora, viven los Cielos,
que me ha irritado tu queja,
y me alegra tu designio;
porque es cierta conseqüencia,
que has de traerle arrastrado,
si le das esa culebra:
pero aquí cómo has de hablarle
sin que él conocerte pueda?

Casand. El no te conoce á tí,
y para lo que se ofrezca
sin riesgo podrás hablarle:
yo excusaré que me vea
de dia; y de noche puedo
hablar con él sin que él sepa
con quien habla.

Flora. Pues la voz
no será bastante seña
para conocerte? *Casand.* No,
que nuestra correspondencia
fué por papeles, y hablarnos
era de noche á una reja,
donde el recato obligaba
á no usar la voz entera,
con que él no pudo coger
tan cabal noticia de ella,
que por ella me conozca.

Flora. Pues, señora, ya que intentas,
que él no te conozca aquí,
si se lograre la treta,
y él te volviere á querer,
aunque á conocerte venga,
sé siempre desconocida,
porque este ingrato perezca.

Dent. Cárl. Mozo, tenme aqueste estribo.

Dent. Tort. Huesped, guie estas maletas.

Dent. Hoster. Este es su quarto, señores.

Casand. Cárlos es aqueste, espera.

Flora. Le has olido las narices?

Casand. Retírate aquí que llega.

Salen Cárlos y Tortuga de camino.

Cárlos. Buen camino hemos traido.

Tortug. Eso es contar de la feria,
que yo bien malo le traigo.

Cárlos. Por qué, Tortuga?

Tortug. Esa es buena;
porque como soy Tortuga,
vengo en otra, y haré apuesta
que fué mula de Doctor
la mia. *Cárlos.* Con qué lo pruebas?

Tort. Con que anda á espacio y que mata,
que es á lo que las enseñan.

Casand. Flora, entrémonos adentro,
y di á Elvira, que prevenga
el instrumento que trae.

Flora. Señora, va de interpresa. *Vanse.*

Cárlos. No hay camino sin cansancio;
mas la causa que á él me empeña
ha aliviado mi deseo:
si será Aurora tan bella,
como noble y como rica?

Tortug. Quatro millones de hacienda
pueden tener mala cara?
Haga los doblones ella,
y póngase en pie sobre ellos,
y despues de esto, aunque tenga
unos ojos de jabon,
una boca de escopeta,
la nariz de Papagayo,
y la barba de Ballena;
salgan Pálas, Júno y Vénus,
que no la harán competencia.

Cárlos. Solo para verme libre
de Casandra lo emprendiera,
á no ganar en Aurora
tanto honor y conveniencia.

Tortug.

Tortug. Pues tú la aborreces? *Cárlos.* No,
mas me cansó de manera,
que se me acabó el amor.
Tortug. Señor, muger tan discreta
para muger de un Alcalde
digo yo que solo es buena;
porque siempre entre los dos
están echando sentencias.
Suena dentro ruido de instrumentos.
Cárlos. Aquí suena un instrumento.
Tortug. Música en posada? buena,
si aquí se alquilan los quartos
con ropa y música!
Cárlos. Espera.
Música. Toda la vida es llorar
por amar y aborrecer,
en dexando por volver,
y en volviendo por dexar.
Cárlos. Bien canta, y muger parece.
Tortug. Muger es? esto es quimera.
Cárlos. Pues quién será?
Tortug. Esta es Calandria,
que hay muchas en esta tierra.
Cárlos. De adentro sale una Dama.
Tortug. Si hay aquí tablero de ellas:
déxamela registrar,
y sabré si es Dama ó pieza.
Sale Flora. Qué tristeza tan cansada?
Tortug. Quiere ucé dar parte de ella,
si pesa mucho esa carga?
Flora. Quién es?
Tortug. Un quidam que llega.
Flora. No es mi pena para un quidam.
Tortug. Pues para quién?
Flora. Para un quædam.
Tortug. Qué sabe nominativos?
Flora. Algunos.
Tortug. De esa manera,
pian, pian, me parece,
que siguiendo la materia,
se irá ucé luego al dativo.
Flora. Pues no vé, que en vano fuera
meterle yo en ese caso,
por quien dativos no pecan
los que vienen á ablativos.
Tort. Señor, por Dios, que no es lerda.
Cárlos. Sois vos quien cantaba ahora?
Flora. Si yo su gracia tuviera,
no en su voz, sino en su cara,
obscurecer las estrellas
fuera en mí poco trofeo.
Tortug. Tanta luz se le descuelga?
Flora. Es un diamante con voz.
Tortug. Pues será canta la piedra.
Cárlos. Y cómo está aquí esa Dama?
Flora. Pasa á Roma á una promesa,
que ha hecho de ir á Loreto;
y es tan grande su tristeza,
que aun aquí por divertirla
canta.
Cárlos. No podremos verla?
Dent. Casand. Flora.
Flora. Señora::- (ay de mí!)
retiraos de aquí, no os vea,
porque cantará con grito.
Cárlos. Ya no es posible, que llega.
Sale Casandra. Quién está ahí?
Flora. Yo, señora::-
no he visto á nadie.
Casand. Eso niegas;
pues no están ahí dos hombres?
Flora. No los he visto en conciencia,
porque ya no veo de noche.
Casand. Mucha ceguedad es esa.
Cárlos. Señora, no os enojeis,
que si la música eleva,
con lo que al alma arrebata,
da á la osadía licencia,
y esto es sin otra intencion;
pues los que mirais se apean
ahora en esta posada.
Casand. No puedo yo tener queja
de que vos tengais buen gusto;
mas mi criada pudiera
retirarse en viendo gente.
Tortug. Pues ha andado muy modesta,
porque á darnos una mano
no mas llegó su licencia.
Flora. Mano yo? qué es lo que dice?
Tortug. De reprehension digo, Reyna.
Cárlos. Quien tan dulcemente llora,
alivio tiene en la pena.
Casand. Si es dulce el divertimiento,
no es vanidad que yo os crea;
porque me divierto así
del afan de una tristeza.

Cárlos.

Cárlos. A vos tristeza se atreve?
Casand. A quién no se atreven penas
de amor? *Cárlos.* Entendiera yo,
que estaban todas sus flechas
debaxo de vuestra mano,
que aunque de vuestra belleza
es velo ahora la noche,
la armonía lisonjera
de vuestra voz, es indicio
del órgano en que está puesta.
Casand. No es amor que tengo yo
el que me causa esta pena,
sino un amor de quien huyo;
pues de un hombre la fineza
porfiada, es quien obliga
á hacer de mi casa ausencia.
Cárlos. Ahora os juzgo mas hermosa,
porque es hermosura nueva,
para los ojos de un genio,
hallar quien se le parezca.
Yo huyo tambien de otro amór
de una muger, que me yela
solo con quererme mucho,
que para mí el que me quieran
con extremo, es una nieve.
Casand. Tanto el ser querido os pesa?
Tortug. Es eso tanto, señora,
que jugando á la primera
con una Dama tahura,
envidó su resto, y ella
dixo, quiero: mi señor
arrojó naypes y mesa,
teniendo cinqüenta y cinco,
por no ser querido de ella.
Casand. Pues yo aunque huyo del amor,
no es por sentir que me quieran,
sino por no querer yo.
Cárlos. En mí, que eso no se arriesga,
de lo que huyo es del enfado.
Casand. Siendo así, vos, á quererla
no debisteis de llegar.
Cárlos. Antes sí, y con gran fineza,
mas me entibió el verla fina.
Casand. Condicion extraña es esa,
porque aquello que se quiere,
verlo fino es conveniencia,
y no se puede entibiar
quien quiere, porque le quieran,
si no es que halle algun defecto
que ignora, y por él lo dexa.
Cárlos. Forzoso es que quien se cansa,
por algun defecto sea.
Casand. Y qué defecto tenia
aquesa Dama tan necia,
que su fineza os mostró,
para perderos con ella?
Tortug. Uno muy grande.
Casand. Y quál fué?
Tortug. Ser demasiado discreta,
demasiadamente ayrosa,
demasiadamente bella,
demasiadamente rica,
demasiadamente atenta,
y son tantas demasías,
que cansarán á qualquiera.
Cárlos. Miéntras yo la quise bien,
y duró su resistencia,
me pareció muy hermosa,
la tuve por muy discreta;
mas las cosas deseadas
tienen grande diferencia,
desde el léjos del deseo,
á quando á la mano llegan.
Quando yo la ví rendida,
hallé mil cosas en ella
de imperfeccion en lo hermoso,
ni en su discrecion ví señas
de mas que bachillerías.
Casand. Válgame Dios! qué eso era
la que os pareció tan linda?
Tortug. Si señora, era algo fea,
porque tenia ojos grandes,
y una boca tan pequeña,
que una guinda en dos bocados
habrá menester comerla,
y comida, en los dos labios
quedaba la guinda entera,
que era muy grande defecto.
Cárlos. En efecto, ella no era
de mi gusto. *Casand.* Eso es bastante,
mas bien pudo ser que fuera
la causa el verla rendida,
de parecer ménos bella,
que de la razon del léjos,
tiene la contraria el cerca.
Cárlos. No señora, porque en eso
tu-

tuve el alma muy atenta,
y lo miré muy de espacio.
Casand. Ahí el argumento cesa,
pues no le hay contra los ojos;
pero dádme ahora licencia,
que no os quiero detener.
Cárlos. Aunque con la vista os pierda,
os esperará el oido:
el Cielo os vuelva contenta.
Casand. Dios os guarde.
Cárlos. Ven, Tortuga.
Tort. Guarde Dios á Vuecelencias. *Vans.*
Casand. Flora, yo quedo muriendo,
y si la vida me cuesta,
he de probar á este ingrato,
que quien me hace ménos bella,
es solo su confianza,
y me ha de pagar la ofensa
del desprecio en muchos mios.
Flora. Pues para eso qué intentas?
Casand. Ven conmigo, y lo verás.
Flora. Pues apelo si lo yerras. *Vanse.*
Salen Aurora, Celia y Damas.
Auror. La música prevenida
esté, como te he mandado.
Celia. Nunca atento mi cuidado
de lo que mandas se olvida.
Auror. Hoy un problema curioso,
entre los que me pretenden,
y á mi casamiento atienden,
me dirá el mas ingenioso:
su discrecion inferir
quiero, y por hazaña nueva,
con una y con otra prueba,
el mas digno he de elegir;
y despues de haber juzgado
su gala, ingenio y destreza,
ha de sellar su fineza
quanto escriba mi cuidado;
que habrá alguno que pretenda
mi mano, fino y constante,
que en mí fixe su semblante,
y el corazon en mi hacienda:
y le halle despues mi empeño,
siendo el sufrirle forzoso,
sin agasajos de esposo,
y con licencias de dueño;
y quieta su voluntad,
sus muchos afectos tase,
y el descuido me le pase
tal vez por seguridad.
Y así, en todo prevenida,
he de elegir el mejor,
que es muy costoso el error,
que vale toda una vida:
y los que culpa me den,
no dirán al murmurarme,
que esto es gana de casarme,
sino de casarme bien.
Celia. En lo que toca á fineza,
todos te dirán verdad,
porque es mayor tu beldad,
con ser tanta tu riqueza:
y si es la causa primera,
y es lo que mas persuade,
elige tú el que te agrade,
que no hay duda en que él te quiera.
Auror. Mi amor puede aquí obligarte,
Celia, á hablar apasionada.
Sale Porcia criada.
Porcia. Dos mugeres, que ama y criada
parecen, quieren hablarte;
y la que dueño se ofrece,
que es muy bella te aseguro,
aunque, segun conjeturo,
alguna pena padece.
Auror. Di que entre. *Porci.* Ya prevenida,
usa de aquese favor.
Auror. Seguro tiene mi amor,
por hermosa y afligida.
Porcia. Esta es.
Salen Casandra y Flora con mantos.
Casand. Mucha es su belleza: *ap.*
ay de mí! que en tal pesar,
he venido á pleytear
contra hermosura y riqueza.
Señora, habiendo sabido,
que en bodas tan deseadas
buscais algunas criadas,
á vuestros pies he venido,
por vér si soy tan dichosa,
que esta fe puedo lograrla.
Auror. Bien hiciste en alabarla, *A Porcia.*
porque es en extremo hermosa;
mucho su grande beldad
al corazon satisface,

y

y su semblante deshace
dudas de la novedad.
A todo tu bien me obligo,
y haré que conmigo estés;
y cómo tu nombre es?
Casand. Rosaura.
Auror. Y la que contigo
viene, quién es? *Casand.* Quien solia
servirme. *Flora.* Y reñirla espera,
en trage de compañera,
lo que ella á mí me reñia.
Casand. Tambien desea servir,
si halla en vos tanta piedad.
Auror. Rosaura, he de hablar verdad:
yo he llegado á discurrir,
que oculta aquesta venida
algun secreto escondido,
y que á servir has venido
de alguna pena oprimida;
porque tu persona encierra
mas alma y mas noble ser.
Flora. Y añade, que no es muger
de medias de Inglaterra.
Casand. Si consigo aquesta dicha,
seré á la mejor igual.
Flora. Muger es muy principal, *A Auror.*
y así la trae una desdicha.
Casand. Qué dices? *Flora.* No digo cosa.
Auror. Sí dice; y saber quisiera::–
salíos todas allá fuera.
Celia. A mas vér, señora hermosa.
Flora. A Dios, y ganen mi agrado,
y habrá alhaja de sazon.
Porcia. Y qué será? algun floron?
Flora. Verde, pagizo, encarnado.
Vanse Celia, Porcia y las Damas.
Auror. Rosaura, por vida mia,
que sepa yo la verdad
que encierra esta novedad,
y de mi cariño fia
el verte de mí amparada.
Casand. Pues ya que en mi amparo estás,
te confieso que soy mas,
sin salir de tu criada:
y pues infelice lucho
con mi desdicha violenta,
estame, señora, atenta.
Auror. Ya con el alma te escucho.
Casand. Bellísima Aurora, en quien,
aunque imposible parezca,
han hecho paces la dicha,
el ingenio y la belleza.
De padres nobles nací
en Milan, cuna primera
de mis fortunas, que exceden
el número á las estrellas.
Hermosa, ya tú lo vés,
y quando tú no lo vieras,
al oir tantos pesares,
como me afligen y cercan,
era forzoso, señora,
que yo te lo pareciera.
Que lo pareciera dixe,
no imagines que es soberbia,
que el decir que la desgracia
sigue á la que nace bella,
no se dice, porque siempre
es preciso que lo sea,
sino porque los defectos,
que en la ventura se vieran,
si se vén en la desdicha,
con la lástima se enmiendan.
Discreta; pero esta parte,
no es bien que yo la refiera;
y así solo te diré,
que quien supo en tantas penas
elegirte por amparo,
no debe de ser muy necia.
Festejóme un Caballero,
y á sus palabras primeras,
sin tomar ántes consejo
del discurso ó la prudencia,
creyendo solo á los ojos,
que informados de sus prendas,
gobernaban en el alma
toda la razon sujeta,
me casé con él. Aquí
doblo la hoja en mis penas,
para que saque despues
para tí una conseqüencia,
que á costa de mis pesares,
ó te escarmiente ó te advierta.
A poco espacio de tiempo,
se volvieron sus finezas
en descuidos desabridos,
y en desatenciones necias.

Pas-

Pasóse á aborrecimiento
fácilmente la tibieza,
y sus ciegas sinrazones
y sus crueldades violentas,
aun faltándole que hablar,
no le tenian siquiera
la costa del disculparlas,
para dorar el hacerlas.
Enamoróse, en efecto,
de una Dama, que mas bella
ó mas felice que yo,
fué dueño de sus finezas.
Ella le quiso tambien,
y abreviando mis tragedias,
de otro Caballero tuvo
zelos, y en la calle mesma
de la Dama le dió muerte:
(aquí, señora, te empeña
mi desdicha al mas extraño
caso, á la traicion mas fea
que cupo en un pecho, en quien
se aposentó la terneza.)
Muerto pues el Caballero,
por ser la noche dispuesta,
con su mucha obscuridad,
á nuestra casa le lleva:
quién duda, que pues tomó
resolucion tan sangrienta
contra mí, que ya la Dama
de aquella zelosa queja
satisfaccion le habia dado:
y creció á su amor la fuerza,
entre el susto y entre el llanto,
el rezelo de perderla.
Llevóle pues, como digo,
á casa, y el alma ciega
entró donde me tenian
mis disgustos y mis penas
neciamente desvelada,
y sin mérito despierta;
y desnudando la daga,
ciego el pecho me atraviesa
dos veces, y yo en el suelo
caí entre mi sangre envuelta.
Dexóme así su traicion,
juzgando que estaba muerta,
y echando voz á otro dia
(quién vió crueldad tan violenta!)
que con aquel Caballero
yo hacia á su honor ofensa,
libró su maldad, é hizo
delinqüente mi inocencia.
Con aquesto el Pueblo todo,
que siempre llevar se dexa
de lo peor, mi traicion
la asentó por verdadera.
Juzga tú ahora, señora,
entre tan grandes, tan nuevas
desdichas, cómo estaria
un pecho, que vivo apénas
se negaba á los suspiros,
por librarse á su fineza.
Sané, en fin, de las heridas,
y por seguir su primera
traicion, mi esposo me busca
para que á sus manos muera:
yo viéndome tan cercada
de fortunas tan opuestas,
dexé á Milan, y me vine
á Nápoles, donde atenta
oí, que para casarte
haces generosas pruebas;
y acordándome que yo
(aquí desdoblar es fuerza
la hoja, que á su escarmiento
mira en razones expresas)
erré la eleccion, por darles
á las exteriores prendas
todo el valor, que despues
una falsedad les niega;
vengo á tus pies á dos cosas,
á que tu casa me sea
amparo en tantos naufragios,
y á que mis males te advierta;
que será mucha desdicha,
que de tu ingenio y belleza
sea dueño algun traidor,
que quizá ya te festeja,
que trocando en groserías
amorosas apariencias,
te dé ocasion infiel,
á que en tus ojos se vean,
por creerte de tus ojos, *Llora.*
otras lágrimas como estas.

Flora. Casi casi lo he creido: *ap.*
ó grandísima embustera!

Auror. De suerte me ha lastimado,
bella Rosaura, tu pena,
que como propia y no agena,
la siente ya mi cuidado.
En mi casa, en el lugar
que merece tu belleza
y discrecion, mi fineza
te tendrá; dexa el pesar,
que tus penas aliviadas
has de sentir con mi amor.
Flora. Qué es no llorar, si un traidor
le dió siete puñaladas
con entrañas inclementes?
Auror. Siete? *Flora.* Sí, señora mia,
y una en la boca, tan fria,
que le traspasó los dientes.
Casand. Flora, olvida su traicion.
Auror. No oí crueldades mas fieras.
Flora. Ay señora! si le vieras,
parecia un mal sayon,
quando contra algun Christiano
sus rigores exercita,
y Rosaura una santita,
á vista de Diocleciano.
Auror. No creerás, Rosaura bella,
lo que mi pecho ha estimado,
que sea mi casa sagrado
contra tu infeliz estrella;
y el conocer la traicion
de tu esposo, ha de importarme
el que no llegue á arrojarme
fácilmente á la eleccion.
Tú en todo me has de ayudar
á atender y á discernir
el dueño que he de elegir,
para que no pueda errar:
y hoy han de venirme á vér
algunos, que Amor los lleva,
y será la primer prueba
de su ingenio, resolver
un problema, que sonora
la música cantará,
donde agudo se verá
su discurso. *Sale Celia.*
Celia. Ya, señora,
uno y otro Caballero,
para rendirse á tus pies,
aguardan á que les des
licencia; y un forastero
entre ellos, no de mal arte,
que si el ingenio le ayuda::-
Casand. Aqueste es Cárlos sin duda. *ap.*
Celia. Sospecho que ha de agradarte:
dice, que Cárlos Esforcia
se llama.
Flora. Ya te has turbado?
Auror. Ya quien es me han informado.
Casand. Mal disimula quien ama. *ap.*
Pues si lo permites, yo
que ninguno llegue á verme,
porque pueden conocerme,
quiero. *Auror.* Nada te negó
mi amor.
Casand. Pues aquí apartada
á su ingenio atenderé.
Flora. Y yo contigo estaré,
porque estés mas reportada.
Retíranse al paño Casandra y Flora.
Casand. Qué esto miro, y tengo vida?
Auror. Diles que pueden entrar,
y á un tiempo empiece á sonar
la música prevenida.
Vase Celia, y salen Cárlos, Roberto y Ludovico, y canta la Música.
Música. Decid, quál mas mereció
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto y ama,
ó el que ama porque vió?
Auror. Ya, Roberto, en la armonía,
honrosa lid os publico,
y á vos tambien, Ludovico,
y á Cárlos os desafía.
Ea, lugares tomad,
y responded á este intento,
y hoy hable el entendimiento,
y calle la voluntad:
y en mí es decente primor,
que á esto solo se responda,
porque hoy quiero que se esconda
entre el ingenio el amor.
Cárlos. El rendimiento embaraza
lo que nos esteis mandando.
Tortug. No hay que andarse paseando,
que han despejado la plaza.
Auror. Bien me encareciste á Cárlos,
que es de gallarda presencia.

Cárlos. Tortuga, no ví en mi vida
otra tan grande belleza.
Tortug. Ese amor te durará
hasta que fina la veas.
Auror. Y porque sepa mejor
lo que defiende qualquiera,
vuestros acentos repitan
esa amorosa propuesta.
Música. Decid, quál mas mereció
de Amor en la ardiente llama,
aquel que no ha visto y ama,
ó el que ama porque vió?
Cárlos Yo que á Aurora por noticias
amé, es fuerza que defienda
la parte de que merece
mas quien ama y quien desea
sin ver, y esta probaré,
aunque difícil parezca.
Flora. Quién le diera seis puñadas,
que le dolieran sin verlas,
porque mereciera mas.
Casand. Yo turbaré tus finezas.
Cárlos. Diré pues los fundamentos
en que mi opinion se esfuerza.
Ludov. Decid, que ya os atendemos.
Cárlos. Pues de esta suerte se prueba.
Necesario es que haya luz,
para que los ojos vean,
entre ellos y lo que miran:
no es verdad? *Robert.* Es evidencia.
Cárlos. La luz añade hermosura
á las cosas que se llega.
Ludov. Es verdad. *Cárlos.* Luego de aquí
se infiere por cosa cierta,
que el que ama porque vió,
hubo menester que hubiera
en el objeto que adora
alguna hermosura agena,
sin la qual, ó no la amara,
ó amara con ménos fuesza:
luego el amor que se hizo
sin ver, tiene mas fineza,
pues quiso aquello que amó,
sin que nada le añadiera.
Auror. Sobre galan el tal Cárlos, *ap.*
no tiene poca agudeza.
Ludov. Atended, que esa razon
ha de vencerse con estas.
Cuerpos hay, es evidente,
que ellos de su propia esencia
traen la luz que se requiere,
para que los ojos vean,
sin que entre ellos y el objeto
se interponga otra luz nueva,
como una Estrella que luce
mucho mas en las tinieblas,
y es suya la claridad,
que entre los términos media:
luego si aquesto es así,
es precisa conseqüencia,
que la luz á Aurora hermosa
no le añada mas belleza,
y siempre llegue á los ojos,
sin que mudanzas padezca,
porque luce con luz propia,
y no ha menester la agena.
Robert. Esta respuesta concluye.
Cárlos. No concluye esa respuesta.
Ludov. Sin esta hay muchas razones.
Cárlos. Si todas son como aquesta::-
Músic. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias y penas
los ojos son siempre
la causa primera.
Cárlos. De nuevo esta voz me incita,
y paso á mas fuerte prueba.
Dicen, y es fixa opinion,
y que ninguno la niega,
que quando el hombre se forma,
lo primero que se alienta,
y ántes que todo se anima,
es el corazon, y que esta
parte empieza á vivir ántes
que las demas, por ser ella
la que en la fábrica humana
tiene mayor excelencia.
No es de esta suerte en los brutos,
que lo primero que empieza
á formarse y á vivir,
quando esa causa suprema
los produce, son los ojos,
del pecho frágiles puertas:
de aquesta suerte el amor,
por semejanza secreta,
quando es de noble linage,
tiene la vida primera

en el corazon, y luego
con los ojos la dispensa;
pero el amor ménos noble,
por los ojos se comienza
su vida, y al corazon
ellos despues se la entregan:
luego es cierto, que es amor
de mejor naturaleza,
el que empezó por el pecho,
que el que por los ojos entra.

Robert. A mí responder me toca,
y aunque con razon diversa,
probaré que esa opinion
no puede ser verdadera,
y que amor por el oido
á mas error se sujeta.
Naturaleza formó
el oido, en quien resuena
la voz de entrada difícil,
y de desiguales puertas;
porque el ayre de quebrarse
en sus retorcidas sendas,
y mas suave halagase
el sentido que alimenta:
luego qualquiera hermosura
que por el oido se entra,
no podrá llegar al pecho
de la suerte que ella sea;
porque al llegar la noticia,
la forma que representa
se ha de hacer mas agradable
entre el ayre que la lleva.

Cárlos. Aquesa razon consiste
solamente en la apariencia.

Robert. Sofísticos argumentos,
nunca son de otra manera.

Cárlos. Así es; pero en lo aparente
cabe mas ó ménos fuerza.

Ludov. Quien vió y ama, mas obliga.

Cárlos. Y mas quien sin vér desea.

Músic. Dexad, dexad, amantes, el tema,
que del amor de sus glorias y penas
los ojos son siempre
la causa primera.

Auror. Baste por hoy la ingeniosa
porfia, en cuya contienda
os mostrasteis tan iguales,
que enmudeceis la sentencia,
que en el sarao prevenido
dareis mas gallardas muestras;
y el Cielo os guarde. *Hace que se va.*

Ludov. Señora,
si es atencion la obediencia,
no eche á perder el amor,
lo que el ingenio grangea. *Vase.*

Robert. Quien entra sin alvedrio,
aquí obedecer es fuerza,
por vér si faltas de ingenio,
sabe suplir la fineza. *Vase.*

Cárlos. Yo, señora, si mi amor::-

Auror. Aquí el mérito pleytea,
y no el Amor, y mas digno
tendrá en favor la sentencia.

Cárlos. Y decidme, si yo fuese
tan feliz, que pareciera
el mas digno, os pesará
de que mio el triunfo sea?

Auror. Antes me holgara de vér,
que haya hombre de tales prendas,
que en victoria tan difícil,
á tantos á un tiempo venza.

Cárlos. Pues yo viviré gustoso,
solo con que me parezca,
que en vos mi mérito tiene
el agrado que desea.

Auror. A Dios, Cárlos.

Cárlos. El os guarde: *Hace que se va.*
el alma en sus ojos queda. *ap.*

Auror. No os vais?

Cárlos. Ya obediente sigo
los preceptos de mi estrella.

Tortug. Vase poco á poco, porque
lo demas era soberbia.

Auror. Yo voy á enfrenar mis ojos::-

Cárlos. Yo voy á amar su belleza::-

Auror. Porque no me precipiten.

Cárlos. Para que abrasado muera:
Ay, Tortuga, que voy muerto!

Tortug. Ay, si Casandra lo viera!

Vanse Cárlos y Tortuga, y salen Casandra y Flora.

Casand. Ya se fué: cómo te ha ido,
señora? *Auror.* Ay Rosaura bella!
mucho llevo que decirte.

Casand. Dilo, sin que nada temas.

Auror. Cárlos::- pero mas de espacio
te

te hablaré de esta materia.
Casand. Siempre has de encontrarme fina.
Auror. Tus desdichas me escarmientan.
Casand. En fin, te parece bien?
Auror. Ya que saberlo deseas,
infórmate de mi rostro,
que él te dará la respuesta. *Vase.*
Flora. La Dama se le ha inclinado.
Casand. Llegó el colmo de mis penas;
pero aunque al remedio estén
cerradas todas las puertas,
todo he de vencerlo. *Flora.* Cómo?
Casand. El por costumbre ó estrella,
no se entibia si le aman?
pero aquesto la experiencia
lo dirá mejor que yo,
quando por hazaña nueva,
vean que supe ingeniosa
curarme con la dolencia.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Casandra y Flora.

Flora. Señora, en qué han de parar
aquestas nuestras andanzas?
tanto embuste y tanto enredo,
que no te sirven de nada,
y eres fábula del mundo,
con nombre de Secretaría,
y aunque todos te desean,
ninguno te vé la cara;
y Cárlos mas que ninguno
desea verte, por la fama
de tu mucha discrecion,
de tu hermosura y tu gracia.
Casand. Pues no tengo de rendirme,
que quien finamente ama,
ni los peligros le asustan,
ni las dudas le embarazan;
y ahora para este riesgo,
que hoy en el festin me aguarda,
has de llevarle un papel
á Ludovico, por si halla
mi industria senda ó camino
de vér á Aurora inclinada
á su amor, y que de Cárlos
se burlen las esperanzas.
Flora. No me dirás qué le escribes?
que otros papeles en varias
ocasiones le he llevado.
Casand. Pues mi amor nada te calla,
te lo diré: yo he intentado,
con agudeza y con maña,
dexar desayrado á Cárlos
en estas pruebas pasadas
de ingenio, y que Ludovico
las haga con mas ventajas.
Para esto, de unos enigmas
me valí, de cuya extraña
explicacion le avisé;
porque así se adelantara
á Cárlos, por si en el pecho
de Aurora lugar hallaba;
y como es hoy el festin,
porque mas ayroso salga,
y le caiga á Aurora en suerte,
con que le avive su llama,
lo que ha de hacer le diré,
aunque todo en mi desgracia
son diligencias perdidas;
porque Aurora, que inclinada
está á Cárlos, y las disculpas
de los errores le labra.
Flora. Y dime, por qué no usas,
pues conoces que se cansa
si le quieren, del remedio
de darle á entender, que el alma
se le va á Aurora por él?
que es andarte por las ramas
lo demas, que á mi entender,
es el de mas eficacia.
Casand. Pues con un exemplo fácil
te diré ahora la causa.
En el principio del mal,
quando no se determina,
le aplica la medicina
remedio á su estado igual;
y aunque crezca desigual,
siempre el mas cruel recata,
le suspende y le dilata,
y allá en el último aliento
usa alguno tan violento,
que sino aprovecha mata.
Yo así en este mal que inflama
el pecho, por mejor medio,

voy rehusando este remedio;
porque sé que al riesgo llama,
que el darle á entender que le ama
otra, que su amor divierte,
es una cura tan fuerte,
tan violenta y desabrida,
que sino sirve á la vida,
me ha de apresurar la muerte.

Flora. Señora, por la salud,
dos mil personas se embarran,
y este remedio los vuelve
en enfermos de la Maya.
Embárrate tú, que en una
salud tan desesperada,
no dexa de hacer provecho
la medicina que mata.
Dale á entender que le quiere,
que le adora y que le ama,
que segun tú me has contado,
su condicion siempre varia,
te ha de ser de grande alivio:
y sino aprovecha nada,
tírale un carabinazo,
y si el ánimo te falta,
yo lo haré, que en estas cosas
asesina tengo el alma.

Casand. Ya es fuerza que me resuelva,
porque está tan inclinada
Aurora á Cárlos::- mas ella
viene en mi busca. *Sale Aurora.*

Auror. Rosaura,
no me hallo un punto sin tí,
porque contigo descansa
el pecho de tantas dudas,
como le afligen y asaltan.

Casand. Pues qué es lo que ahora sientes?

Auror. Siento vér que mi desgracia
fué tanta, que en los enigmas
que trazó tu vigilancia,
para probar el ingenio
de los que finos me aman,
acertase Ludovico
su inteligencia intrincada,
y Cárlos no, que si es él
el que vence esta batalla,
ya tuviera con mi mano
la sentencia rubricada.
Pero vér á Ludovico
en mejor grado, embaraza
mi eleccion; porque si á Cárlos
por mas digno declarara
hoy, fuera dar á entender,
que la voluntad errada
habia hecho el juicio;
que yo en iguales balanzas
digo que están sus ingenios,
porque Cárlos con mas gala
discurrió en aquel problema,
que fué la primer campaña,
en que lidiaron discretos:
y así, esta noche con maña
he de hacer que elija Cárlos,
para que en suerte me caiga,
el color que yo llevare;
y esta contingencia varia
de la fortuna, será
principio de mi esperanza:
porque podré yo decir,
que siendo las prendas tantas
de mis nobles pretendientes,
por no agraviarlos en nada,
hice Juez á la fortuna,
y que ella al vér esta causa,
quiso coronar de Cárlos
los méritos que le ensalzan.

Casand. Y dime, no puede ser,
(cuidado, zelosas ansias) *ap.*
que el color errando Cárlos,
quede tu intencion burlada?

Auror. No puede, que, como digo,
Flora, cuyo ingenio alabas,
primero le avisará,
como que ella le agasaja,
el color que ha de escoger.

Flora. Yo para aqueso soy brava,
y lo haré famosamente,
que yo apuesto que me valga
unos muy famosos guantes,
ó unas muy lindas guantadas.

Auror. Solo hay un inconveniente,
que si alguno se adelanta,
puede elegir mi color;
pero con otro se allana:
tú has de graduar lugares,
y si el primero le llamas,
aqueste embarazo cesa.

Casand. Todo tu ingenio lo alcanza.
Flora. Lindamente lo has dispuesto;
y hoy, quando entre ó quando salga,
se lo diré al descuidillo,
sin que nadie entienda nada.
Auror. No digas que yo te envio.
Flora. No le hablaré una palabra:
déxame, que tú dirás
la Florilla es gran bellaca.
Casand. Que si señora, bien haces,
que yo que te aconsejaba,
que mirases por tus ojos
hoy que de Cárlos se agradan,
y es galan mas que los otros,
y es discreto lo que basta,
te aconsejo que le admitas
por dueño, que no son falsas
sus palabras, y me suenan
á sencilleces del alma.
Flora. Y cómo? es un Angelito,
y mas quando le dan alas.
Casand. Para engañarla mejor, *ap.*
quiero ahora asegurarla.
Auror. No en valde tu discrecion
es la que mas agasaja
mis oidos, y mi pecho
en tan buen lugar se halla.
Casand. Yo siempre deseo tu gusto.
Auror. Pues yo, porque las criadas
no entren ahora en malicia,
me retiro: Flora, calla,
y haz con gran cuidado aquesto,
que muy buen premio te aguarda.
Flora. Jesus, eso has de decirme?
pondréle de azul y plata.
Auror. Rosaura, á Dios. *Vase.*
Casand. El te guarde:
ánimo, que mi constancia
no se rinde, que es villano
el amor que se acobarda.
Flora. Pues qué es lo que hacer intentas?
Casand. Vés todas estas borrascas?
dos papeles y un engaño,
que tú has de hacerlas contrarias:
dame aquí la escribanía,
que á la luz de aquestas claras
vidrieras, me pondré
á escribir.

Saca Flora un bufete con recado de escribir y una silla.

Flora. Ya aquí te aguarda
de escribir todo recado.
Casand. Pues Amor conmigo vaya.
Flora. Y dime, si acaso Cárlos
por aquella parte pasa,
no aventuras que te vea?
Casand. No me verá cara á cara,
y no ha de andar tan grosero,
que se llegue, quando me halla
escribiendo, á interrumpirme.
Flora. Pues yo estaré de atalaya.
Casand. No es menester, vete tú,
que yo quedo asegurada,
y gustaré que me vea.
Flora. Brava embustera es mi ama: *ap.*
bien se vé que es de Milan
en las flores y en las ramas. *Vase.*
Casand. Disimularé la letra
á Cárlos, porque no caiga
en ella, como la ha visto.

Salen Cárlos y Tortuga.

Cárlos. Tortuga, que á esta Rosaura
no habrá camino de verla?
Casand. Cárlos es este que habla.
Tortug. Ella dicen que es muy bella,
muy discreta y muy bizarra;
pero por Dios, que está allí,
si la vista no me engaña.
Casand. Porque no dude quien soy,
finjo que firmo: Rosaura.
Cárlos. Ella es, que divertida
se nombró, quando firmaba
su firma.
Tortug. Por Dios, que el talle,
el pelo y lo que se alcanza
de la garganta, que es lindo!
alárgome á vér la cara.
Casand. Eso será si pudieres.

Al ir Tortuga á verla, arrima la mano con la pluma al rostro, con que se cubre.

Tortug. La pluma y la mano blanca
arrimó al rostro de alguna
imaginacion llevada;
no pude verla, mas ví
la mano pintiparada

á la nieve, hasta tener
cinco pozos en que echarla.

Cárlos. Muy bueno es quanto la vista
duda y piensa que lo alcanza,
y esta muger es preciso,
que sea de hermosura extraña,
y te daré la razon:
quando encubre el Sol la cara
al ponerse, mil celages
dexa de hermosura varia;
de suerte, que el que los vé,
aunque ya á la vista falta,
dirá luego, allí está el Sol,
que nadie sino él mostrara
tantas señas de hermosura,
quando á otro Oriente se parta;
y así, al vér de esta muger
celages de nieve y grana,
de que se compone un todo,
que indistintamente abrasa,
dirá qualquiera, allí está
el Sol, que aunque se recata,
quien fuera ménos que el Sol,
tantas luces no dexara.
Qué divertida que escribe!

Casand. Ya yo estoy aventurada.

Cárlos. Pues aunque la urbanidad
se ofenda de esto, la cara
la he de vér; yo me resuelvo,
pues el deseo me arrastra.

Casand. La luz de estas vidrieras
me deslumbra y embaraza:
quiero entrarme á estotra pieza.

Al ir Cárlos á verla, se levanta, cubriéndose el rostro con los papeles, y se entra.

Cárlos. Pero burló mi esperanza,
y se entró allá, y me dexó
con mas deseo y mas ansia
de verla. *Tortug.* La muger tiene
cosas de Infanta encantada.

Cárlos. Que sea tal mi condicion,
que una cosa tan liviana,
como no dexarse vér
aquesta muger, me haga
tal inquietud, que parezca,
que á ella sola atiende el alma!

Tortug. Yo aseguro, que si ahora
te dieran con una daga,
que ni una tan sola gota
de Aurora no te sacaran.

Cárlos. Qué sé yo lo que te diga,
que aun á mí propio me cansa
esta injusta condicion,
que en llegando á esto de Damas,
la que se me acerca mas,
es la que ménos me agrada.

Tortug. Esta es condicion de todos,
mas ó ménos reportada
en algunos, y aun á mí
lo mismo que á tí me pasa.
Si me quiere Mariquilla,
la miro con gran tibieza,
y si me da una cereza,
se la guardo á Francisquilla.
Solo me parece fea
la que fina se pregona,
y en dándome una balona,
rabio porque otra la vea.
Si toca el fin, el deseo,
ó se adormece ó se olvida,
que por la Dama rendida
no hay quien sustente un torneo:
y si yo sigo estos fueros,
no te serán importunos,
porque en estos somos unos
Lacayos y Caballeros.

Cárlos. Ludovico con Roberto
viene, calla.

Salen Ludovico y Roberto.

Ludov. En mi amistad
cabe la seguridad
de que podeis estar cierto:
hoy vuestro derecho ha sido
entre todos el mejor;
pues salisteis vencedor,
y yo sin zelos vencido,
porque no habiendo de ser
mia esta felicidad,
es desquite en mi verdad
el veros á vos vencer;
y si desayre no fuera,
al competirnos los dos,
por hacer algo por vos,
de la empresa desistiera.

Ludov. Siempre de vos fiaré

quan-

quanto me podeis decir,
y si os llego á preferir,
á mi dicha estimaré,
y no á mi merecimiento,
el salir con esta gloria,
que contra vos no hay victoria,
siendo mio el vencimiento:
pero Cárlos está allí.
Robert. Pues, amigo, guárdeos Dios,
que ninguno, sino es vos,
bien visto será de mí,
si competidor le hallo,
que aunque aquí el duelo no es justo,
no quiero hacerme un disgusto,
miéntras yo puedo excusallo. *Vase.*
Ludov. Quiero vér si del color *ap.*
me da Flora algun aviso;
pero dudar es preciso
la causa de este favor.
Rosaura, que aun hoy la ignora,
la vista se empeña así,
en darme esta dicha á mí:
si acaso es órden de Aurora?
Pero mas decente es
creer, que el agasajarme
Rosaura, quiere obligarme,
porque la premie despues.
Señor Cárlos, aunque en fueros
de festejar y querer
puede enemistad caber,
siempre me huelgo de veros
con la salud que merece
vuestra gallarda persona.
Cárlos. Lo que vuestra voz pregona,
igual mi amor os ofrece.
Sabeis el intento ya
del sarao? *Ludov.* Elegir color,
y que hoy quede por mejor,
aunque accidental será
el que el de Aurora eligiere.
Cárlos. No es ley para mí importuna,
dexárselo á la fortuna,
que al ménos digno prefiere
tal vez, y por esta parte
tengo cierto su favor.
Ludov. Prendas de tanto valor,
como pródigo os reparte
el Cielo, no han menester
yerros de la contingencia;
porque tiene la sentencia
segura en el merecer.
Cárlos. Siempre el mejor os publico.
Sale Flora.
Flora. Aquí está, bien se rodea; *ap.*
huélgome de que lo vea
Cárlos. Señor Ludovico,
este de Rosaura mi ama
viene á vos muy satisfecho.
Dale un papel á Ludovico.
Cárlos. Bueno es esto para un pecho,
que lo que le huye ama.
Ludov. Con vuestra licencia leo:
ya mi dicha no es contraria. *ap.*
Cárlos. Di, no es de la Secretaria?
Flora. Si. *Cárl.* Hay tan necio deseo!
Lee Ludov. Quien siempre cuida de vos,
y nunca de vista os pierde,
hoy dice, que el color verde
es de Aurora: guárdeos Dios.
Albricias: feliz contento.
Cárlos. Bien el placer se le debe.
Tortug. Será algun título en breve,
que le da un Corregimiento.
Ludov. Flora, este bolso te espera.
Dale un bolsillo á Flora.
Flor. No hay q̃ hablar, no he de tomarlo;
y quánto hay por no contarlo?
Tortug. O grandísima tercera!
hanse venido á tus manos,
y preguntas quántos son?
Flora. Buena es la cuenta y razon,
aunque sea entre dos hermanos.
Ludov. Di á Rosaura, que la vida
siempre perderé por ella,
que ha enmendado de mi estrella
la condicion desabrida:
dila, que siempre me obligo
á agradecer lo que toco;
y dila, que quedo loco,
y no sé lo que me digo.
Flora. Todo decírselo espero;
y porque mi pecho arguyas,
diré de alabanzas tuyas,
lo que alcanzare el dinero.
Ludov. Cárlos, á Dios os quedad.
Cárlos. No os vais, que deciros quiero

lo que de esta accion infiero
(así sabré la verdad.) *ap.*
Si la Secretaria vive,
si vos siempre tan propicia
corre riesgo la justicia,
que premio igual apercibe:
y sin que lo entienda Aurora,
puede (no digo que sea,
si en vuestro favor se emplea)
deciros algo, que ignora
la descuidada noticia
de los que opuestos estamos,
y del mérito esperamos
la sentencia sin malicia.

Flora. Y no puede ser que sea
Rosaura el dueño á que aspira
Ludovico, y á quien mira,
á quien sirve y quien desea?
es el mismo Sol mas bello?
Consiente en que esto es así.
A Ludovico al oido.

Ludov. Como no salga de mí,
no es ruindad pasar por ello.

Cárlos. Si es así, no contradice
vuestro noble proceder.

Ludov. Yo, si os he de responder,
digo, que Flora lo dice. *Vase.*

Flora. Yo lo digo, y yo lo afirmo.

Cárlos. Qué sea tal un pecho vario,
que ande entre ella y entre Aurora
desconocido el cuidado!

Flora. No os aflixais ni penseis,
que Rosaura en este caso
le quiere entregar Aurora
á Ludovico por trato,
que Aurora pierde el juicio
por vos, y os está adorando,
(no lo oiga nadie) y no vive,
ni come ni halla descanso,
sino es hablando de vos.

Tort. Quál se ha de poner los cascos, *ap.*
entre el amor y el desden!

Flora. Pero para qué os dilato
el gusto? carta teneis *Dale un papel.*
á número ciento y quatro,
y mas si me dierais; mas
hacedle mas agasajo,
que habla de Aurora.

Cárlos. En el pecho,
ni gusto ni pesar hallo.

Lee. Aurora os ama cobarde,
y hoy, si vuestro amor me vé,
yo en el Jardin os diré
su fineza: Dios os guarde.
Flora, dirásle á Rosaura,
que obediente á su mandato,
iré á verla, y que en aquesto
tendré el bien mas deseado;
y toma tú esta sortija,
para que te pague en algo,
no la dicha del papel,
sino el favor de la mano.
Dale una sortija á Flora, y pónesela.

Flora. Demasiado bien me viene,
para no haberme tomado
la medida: guárdeos Dios.

Tortug. Oyes, Florilla, pongamos
en un tercero todo esto,
hasta habernos ajustado,
porque toque yo mi parte.

Flora. Jesus! digo que me allano,
yo soy tercera, y en mí
quedará depositado. *Vase.*

Cárlos. Vamos al Jardin, Tortuga.

Tortug. Mira, señor, que es temprano;
demas de que viene allí
Aurora, y te cogió el paso.

Cárlos. No sé, por Dios, si me pesa
de haberla encontrado. *Sale Aurora.*

Auror. Cárlos?

Cárlos. Señora, aquesta ventura
de veros y de encontraros,
solo pudo detenerme
(por irme presto lo hago) *ap.*
porque voy agradecido.

Aur. Esto es que Flora le ha dado *ap.*
el aviso del color,
quiero que me deba algo.
Pues mirad no se os alvide,
que ya de vuestro cuidado
penderá vuestra fortuna;
y si atento en todo os hallo,
muy constante y muy rendido,
muy fino y muy sin engaños,
que vos sereis el mas digno,
pues soy la que he de juzgarlo.

Cárlos.

Cárlos. Estimo el cuidado en mucho,
y á Dios, que me está aguardando
esta dicha en otra parte,
donde en sentido mas claro
entienda yo lo que os debo.
Auror. El, el festin deseando *ap.*
está, para que así pueda
dar en su dicha mas pasos.
Pues, Cárlos, ya que por mí
á mí me dexais, no trato
de estorbar ese primor,
que ántes voy á apresurarlo;
y advertid, que en esta empresa,
solicitada de tantos,
el influxo de mi estrella
lo teneis en vuestra mano. *Vase.*
Tortug. Allá vayas y no tornes,
muger, que te has declarado.
Cárlos. Tortuga, vamos á vér
aqueste enigma ignorado
de Rosaura.
Tortug. Y quién te lleva?
ella ó Aurora? *Cárlos.* No acabo
de penetrarme yo el pecho,
que ciego y equivocado,
de mi condicion vencido,
y de mi afecto engañado,
ni sé quál es la que quiero,
ni sé quál es la que amo.
Tortug. Alerta, señoras mias,
todas vivan con recato,
y nadie descubra el pecho,
sino es por el escotado. *Vanse.*
Salen Casandra y Flora.
Casand. Y en fin, qué te pareció?
Flora. Que obra ya el remedio en Cárlos,
de Aurora con la fineza,
y de tí con el recato
ó con la curiosidad.
Estuvo tan rostribaxo
al recibir el papel,
como si algo en él prestado
le pidiera algun pariente.
Casand. Amor, pues que te consagro
tan difícil sacrificio,
como entregar lo que amo
á la Dama que me ofende,
recibe el ciego holocausto,
y encontrarás entre el humo,
llama de amor mas hidalgo.
Flora. Y dime, si esto lo sabe
Aurora? *Casand.* Siempre el resguardo
me queda, de haber querido
hacer sus partes con Cárlos,
y me estimará el delito,
como si fuera agasajo.
Flora. Yo espero en amor, señora,
que has de traerle arrastrando
de aquello de que murmuren,
el que tú le has dado algo.
Casand. Pues está tú atenta en todo,
y ten, como te he mandado,
las hachas apercibidas.
Flora. Sí haré; mas sino me engaño,
por esta parte, sin duda,
viene Cárlos. *Casand.* Al recato
de esta reja nos entremos.
Entranse dentro de la reja Casandra y Flora, y salen Cárlos y Tortuga.
Tortug. A lindo tiempo llegamos,
que ya hay gente en esta reja.
Cárlos. Quieres creerme? temblando
llego, porque esta muger,
sin poder yo remediarlo,
me ha de hacer perder el juicio.
Casand. Seais bien venido, Cárlos,
que cierto que os deseaba.
Cárlos. Yo os estimo favor tanto,
y lo que he tardado siento.
Casand. Para mí no habeis tardado,
para Aurora sí, que ya
desea que os diga quanto
os quiere, y que os riña mucho
el no vivir contemplando,
en lo que á su amor debeis.
Cárlos. En fin, es verdad que alcanzo
tanto lugar en su pecho?
Casand. No podré yo aquí pintaros
lo que quiere, y bien merece
que vivais apasionado
á su gusto, que se queja
de que os halla muchos ratos
mirando á otra parte y no á ella.
Flora. Y este Domingo pasado,
quando oiais la Comedia

sin atencion ni reparo,
estuvisteis divertido,
al oir un paso apretado,
y no quiere que de verla
os aparteis ni aun un paso.

Cárlos. Tortuga, si esta muger
da en esta locura, en quatro
dias acabará conmigo,
sin ningun remedio humano.

Tortug. Pues vámonos á Milan,
pues habemos encontrado
en Nápoles quien nos quiera.

Casand. Y en fin, qué respondeis, Cárlos?

Cárlos. Señora, que esos ahogos,
y aquesos tan apretados
preceptos, no he de poder
cumplirlos y executarlos;
porque si os hablo verdad,
yo me aflixo y me embarazo,
con que las Damas me quieran
muy fino y muy desvelado;
y mas quando eso me coge
á vuestros divinos rayos,
y á vuestra gran discrecion
rendido y avasallado.

Casand. Luego me quereis á mí?

Cárlos. En vuestras luces me abraso.

Casand. Pues yo no os he de querer,
bien podeis desengañaros,
y de esto vuestra es la culpa,
que la ocasion me habeis dado.

Cárlos. Yo?

Casand. Sí, porque ahora acabais
de decir con gran tibieza,
que os ahoga la fineza,
y que nunca la pagais:
Y si sois quien me enseñais
vuestra condicion infiel,
fuera un error muy cruel,
al empeñarnos los dos,
mostrándome el riesgo vos,
el irme yo á entrar en él.
Vos sois, segun pareceis,
de la fineza contrario,
y si os digo que sois vario,
no me lo contradireis:
Muy mala vida dareis
á la que es de vos querida,
pues quando mas asistida,
ha de estar mas desdichada;
sino os quiere embarazada,
y si os quiere aborrecida.

Cárlos. Si aquesto en mí es condicion,
mas mérito á ser viniera,
que vuestra hermosura fuera
entre todas la excepcion.

Casand. Con todo fuera una accion
quereros muy peligrosa;
porque es mas dificultosa,
ir siguiendo las pisadas
de otras muchas desgraciadas,
y llegar á ser dichosa.

Cárlos. Aunque yo aquí lo haya dicho,
no soy, señora, tan vario,
que si me favoreciera
muger como vos::- *Casand.* Es llano
ese principio; mas yo,
si la verdad he de hablaros,
tengo dueño, y para serlo,
ya por instantes le aguardo.

Cárlos. Ese no es tenerle, y bien
cupiera en aquese plazo,
el poder yo con mi amor
y mi fineza obligaros.

Casand. Dexad aqueso, os suplico,
que á lo que yo os he llamado,
ha sido para deciros,
como Aurora os ama tanto,
que es lástima que no sea
dueño de vuestro cuidado:
y así::- *Flora.* Señora, ya manda
que se comience el sarao
Aurora, la mascarilla
compon, y el hacha tomando,
por el Jardin pasar puedes,
pues es de la sala el paso.

Casand. Señor Cárlos, perdonad,
que el festin me está aguardando;
y vos mirad, que haceis falta
ya de Aurora en el cuidado.

Cárlos. Si os pierdo á vos nada quiero:
Tortuga, aquí á verla aguardo,
segun lo que Flora dixo.

Salen Casandra y Flora con mascarillas y hachas, atravesando el tablado.

Tortuga, ya Amor ha dado
mas

mas cóleras al bosquejo:
viste muger de mas garbo?
Tortug. Famosamente se huella:
si ella acierta á ser caballo,
se llamará casca piedras.
Flora. Ay, que te hieres, cuitado! *ap.*
Tortug. Y la infame de Florilla
se va tambien cantoneando.
Casand. Ah traidor! rabia de amor,
pues que yo de zelos rabio, *ap.*
y tiemble el mas satisfecho
de una muger con agravios.
Entranse las dos.
Tortug. Ha señor, qué es esto? estás
mentalmente arrebatado?
Cárlos. No sé lo que me sucede,
y entre dudas naufragando,
ignoro si esto es amor,
si es deseo ó si es engaño
de mi condicion, que siempre
sigue lo mas intrincado.
Una muger que no he visto,
en mi pecho haberse entrado
puede? no puede. *Tortug.* Sí puede,
de la suerte que un diablo
se entra en un cuerpo sin verle.
Mas no la viste dos claros
ojos como dos Estrellas,
y una boca como un Mayo?
Mas puede tener un chirlo
desde el uno al otro lado,
ó algun carrillo con poco.
Mas mira, que en el sarao
entras tú, y ya segun veo,
se entran todos á aquel quarto,
y allí eligen los colores,
y luego entran mano á mano
las Damas y los Galanes
á otro mas capaz espacio
á danzar. *Cárlos.* Pues en la tropa
que ya llega nos metamos.
Canta la Música, y salen Damas y Galanes por distintas puertas, y Cárlos y Tortuga van entre ellos.
Música. Al festin
que hoy propone la dicha,
que al mérito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por vér entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Ya elegir podeis colores,
y la dicha el mejor grado
le dé á quien le pareciere,
y no es injusto el contrato,
que en igual merecimiento,
no hay Juez apasionado:
y Rosaura, pues ya sabe
los colores, señalando
vaya la Dama al Galan,
para excusar el engaño.
Llégase Flora á Cárlos, y le dice en secreto.
Flora. Señor Ludovico::- *Cárlos.* Flora *ap.*
por Ludovico me ha hablado.
Flora. De Rosaura es el color
azul, con aquesto errarlo
no podeis. *Cárlos.* Por Ludovico, *ap.*
Flora, el color me ha avisado
de Rosaura; hoy lograré
el tocar su hermosa mano.
Auror. Ea, la música vuelva
á esparcir al ayre vago,
lo que propone la dicha
del mérito en desagravio.
Música. Al festin
que hoy propone la dicha,
que al mérito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos,
por vér entre todos
qual es mas feliz.
Auror. Rosaura, tú los que eligen
puedes irlos señalando:
ya me entiendes. *Al oido.*
Casand. Ya te entiendo:
pues digo, que elija Cárlos.
Cárlos. Yo elijo el color azul.
Casand. Mio es.
Cárlos. Pues puestos tomando::-
Casand. Esperad.
Auror. Flora, qué es esto?
Flora. Que al hombre se le ha olvidado,
ó no entiende de colores,
que

que verde le dixe, y claro.

Cárlos. Mia sois. *Casan.* Qué haré, señora?

Auror. Aunque cabe algun engaño
en esto, no lo percibo.

Cárlos. Que no hay de qué embarazaros,
sino obedecer á Aurora,
que hizo Juez el acaso.

Danzan dos vueltas, y se dividen cada uno á su lugar, y canta la Música.

Música. Quien la mano ha perdido
de Aurora,
que afrenta es honrosa
de Mayo y Abril,
aunque logre beldad
tan divina,
no puede llamarse
dichoso y feliz.

Auror. Prosígase el elegir:
no se entienda mi cuidado, *ap.*
que esto es nada, si mi gusto
no le da fuerza al contrato.

Casand. Pues elija Ludovico.

Ludov. Siempre obedeceros trato,
y así elijo el color verde.

Casand. Ese es de Aurora, y pasando
á la parte donde esperan
festines y juegos varios,
el danzar os dé ocasion
de tocar su blanca mano.

Danzan dos vueltas, y se dividen cada uno á su lugar, y canta la Música.

Música. Pues la mano toca,
que afrenta el Abril,
mas mérito tiene
quien es mas feliz.

Casand. Elija Roberto. *Robert.* Yo
no he de elegir, porque errando
la suerte de ser de Aurora,
haré á su hermosura agravio.

Tortug. Y todos dirán lo mismo,
y en razon está fundado,
que el hacer Procuradores
de Cortes, luego en sacando
el que lo ha de ser, se quedan
los demas encantarados.

Casand. Pues si eso ha de ser así
principio al festejo dando,
sin eleccion se obedezca,
no al amor, sino al aplauso.

Danzan todos, y canta la Música.

Música. Al festin
que hoy propone la dicha,
que al mérito ahora
quiere competir,
los amantes se juntan
gallardos;
por ver entre todos
qual es mas feliz.

Despues de haber danzado se entran todos, y al llegar Casandra al paño la detiene Cárlos.

Cárlos. Rosaura, el alma no puede
resistirse á fuego tanto,
de quien esta blanca nieve
es elemento abrasado.
Débaos yo, sino un favor,
á lo ménos un engaño,
que divierta las heridas,
ya que no estorbe el estrago.

Casand. Ya eso viene á ser porfía
quando os he desengañado.

Cárlos. Pues hay algun fino amor,
que crea los desengaños?
esta mano es quien me abrasa.

Casand. Pues yo la ocasion quitaros
sabré. *Cárlos.* No será posible,
que como se está abrasando
el pecho, y ella es de nieve,
para aplacar fuego tanto,
me dice, que no os la dexe,
sin vér que es acrecentarlo;
pues la busca como alivio,
y le sirve como daño.

Casand. Pues yo sabré::- mas qué mal
huye un pecho enamorado; *ap.*
pues revoca el corazon
todo quanto intenta el brazo!
Aquí la mano no es vuestra,
hasta entrar en el sarao.

Quítale la mano.

Cárlos. Ya sé, que si vos no haceis
mudanzas, nunca la aguardo.

Casand. Por qué?

Cárlos. Porque sois agena,

y así es menester mudaros.
Casand. Ved, que Aurora nos espera.
Cárlos. Hay amor mas desdichado?
Casand. Hay dolor mas insufrible,
que estar sufriendo y amando?
Cárlos. Vamos, porque toque allá
vuestra mano. *Cas.* Cárlos, vamos.
Cárlos. Ay, si yo te viera mia! *ap.*
Casand. Ay, si no fueras ingrato, *ap.*
qué bravemente que vieras,
que aun es tuya el alma, Cárlos!

JORNADA TERCERA.

Salen Cárlos y Tortuga.

Cárlos. No tienes que responder,
que esto es amor declarado.
Tortug. Señor, cómo puede ser,
que te hayas enamorado
sin vér aquella muger;
que aunque hayas visto su talle,
discrecion y bizarría,
puede en la cara faltalle
tal primor, que al verla un dia
eches tu amor en la calle:
porque no hay inclinacion
segura en nuestros antojos,
ni puede haber eleccion
donde no han hecho los ojos
la primera informacion.
Cárlos. Si eso es, todos mis sentidos
en mi eleccion están llanos,
y en la informacion vencidos,
porque le han hecho las manos,
los ojos y los sentidos.
El oido en su beldad
hizo informacion segura,
y fué la primer verdad,
que informó la voluntad
en favor de su hermosura.
Quando esta muger oí,
con mas firmeza empecé
á quererla desde allí;
porque como oí y no ví,
comencé amor por la fe.
Si Amor es transformacion
de las almas, en la palma
negará á la discrecion;
porque si es alma la union,
se hace mejor con mas alma.
A la hermosura le fia
una gracia solamente;
mas la discreta á porfia,
tiene para cada dia
una gracia diferente.
Esto el alma me ha llevado,
mas no solo la razon
es la que me ha enamorado,
pues tambien me ha penetrado
por la mano el corazon.
Toqué su nieve, y fué fuego
todo mi ardor necesario,
para no estar sin sosiego,
que no pudiera, si el fuego
no resistiera al contrario.
Tan cristal su mano bella
juzgué al vér blancura igual,
que en el sarao al tenella,
temí quedarme sin ella,
por lo frágil del cristal.
Pero no solo el oido,
y el tacto de mis antojos
la causa fatal han sido;
pues tambien me ha introducido
el veneno por los ojos.
Danzó, y yo al verla pensaba,
como ya escuchado habia
su discrecion, que aun hablaba;
pues con tal alma danzaba,
que yo pensé que la oia.
El cuerpo ayroso llevaba
tan unido al instrumento,
que ella al compas le guiaba,
y pareció que danzaba
al son de su movimiento.
Aquí acabó mi fineza
de ser firme en mi esperanza:
quién creyera en la belleza,
que naciera una firmeza
de mirar una mudanza?
Mira pues si arrepentidos
pueden verse de este ardor
mis ojos ya convencidos;
pues por todos los sentidos
entró á mi pecho el amor.

Tortug. Pues si tu amor está llano,
y tu fe á cargo le toma,
argüir con él es en vano,
que en eso Amor es hermano
de la secta de Mahoma.
Mas no puede esta muger
ser muy fea al descubrilla?
Cárlos. Cómo puede eso caber
en lo que falta por vér,
que cubrió una mascarilla?
Junto á una fuente de nieve,
y aquel hermoso coral,
que yo ví en su boca breve,
quién á imaginar se atreve,
que haya cosa desigual?
Tortug. Yo, que en ese poco trecho
cabe falta que te aturda.
Cárlos. Quál? que yo no la sospecho.
Tortug. Quál? ser chata, tuerta y zurda,
sino tambien ojo derecho;
y supuesta esta porfía,
ya tu amor á Aurora dexa.
Cárlos. Al saber que me queria,
y de mí queja tenia,
heló mi amor con la queja.
Yo no he de amar obligado,
amor sin mi libertad,
que aun la ley he condenado,
que dice, que es voluntad
la voluntad del forzado.
Quejarse de mi tibieza,
es mandar mi inclinacion,
y al imperio en mi fineza
le ha de tener la belleza,
pero no su condicion.
Demas, que esta muger bella,
que ignorada me enamora,
es sol que sigue mi estrella,
y al mismo instante que en ella
salió el Sol, cesó la Aurora.
Tortug. Pues dime, en qué ha de parar
tanto andar mudando danzas,
que ahora llego á reparar,
que te enamoró el danzar,
solo por hacer mudanzas?
Cárlos. Ya segura es mi firmeza.
Tortug. Hasta llegarte á querer,
yo te abono la fineza;
pero si á quererte empieza,
huirás, y llego á creer,
que si á torear saliera
tu brio, de ello saldrias
muy mal. *Cárl.* Pues de qué manera?
Tortug. Porque pienso que huirias
del Toro que te quisiera.
Cárlos. Calla, loco; pero di,
cómo quien es sabré yo,
que alma y vida la rendí?
Tortug. Ella no lo sabe? *Cárlos.* Sí.
Tortug. Pues cierto te lo calló.
Cárlos. Y lo negó á mi aficion,
porque en ello mas repare.
Tort. Pues mejor. *Cárl.* Con qué ocasion?
Tortug. Con dar una peticion,
y hacer que jure y declare.
Cárlos. Ella dixo, que seria
en vano el saber quien era;
porque ya dueño tenia,
mas yo creo que lo haria,
porque yo mas me encendiera.
Tortug. Pues con mas razon convida,
si tiene dueño, al empeño.
Cárl. Por qué? *Tort.* Eso es cosa sabida;
porque no es muger perdida,
la muger que tiene dueño.
Cárlos. Pues no le tiene, Tortuga,
que aunque en el sarao es cierto,
que Flora por Ludovico
me habló, de su parte luego
supe yo, que él no la quiere,
y solo Aurora es su empleo,
y aquello fué por picarme;
porque ella no tiene dueño,
ó fué descuido. *Tortug.* Pues haces,
señor, un notable yerro,
si está sin dueño esta Dama,
en quererla. *Cárlos.* Por qué, necio?
Tortug. Porque si dueño no tiene,
toca por bienes mostrencos,
á redencion de cautivos.
Cárlos. Quando vés que estoy ardiendo,
estás hablando de chanza?
Tortug. Pues si va de veras eso,
que va, que dentro de una hora
sé quien es?
Cárlos. Cómo has de hacerlo?

Tortug. Cátalo, aquí viene Flora;
disimula, y está atento
á lo que hablare conmigo;
porque yo con ella tengo
así medio comenzado
á desbaratar un requiebro;
y si la ofrezco un calzado,
desembuchará el secreto.
Cárlos. Pues un vestido la ofrece.
Tortug. Jesus! señor, pues con eso,
porque la dés el vestido,
te desnudará el secreto. *Sale Flora.*
Flora. Bravamente va ya urdido *ap.*
de mi señora el intento,
y yo salgo á echar la trama,
para ir la tela texiendo;
que ha de ser para el tal Cárlos
de bramante, como hay lienzo.
Tortug. O Flora, con cuyas flores,
las del Mayo son del berro?
Flora. Tortuga, qué hay?
Tortug. Grandes cosas;
mas esto no es darte zelos:
háceme muchos favores
una Dama, que aquí dentro
anda encubierta, con nombre
de Ministra del secreto,
y rabio por conocerla,
y yo en tí fio el saberlo;
porque quién de aquesta rosa
sabrá, sino es quien es dueño,
como Flora, de las flores?
Flora. Eso es, á mí que las vendo?
Amigo mio, esa Dama
tiene mucho mas misterio
que piensas; es mucha cosa.
Tortug. Pero poco mas ó ménos,
quién es? *Flora.* Si me das palabra
de callar, podrás saberlo.
Tortug. Palabra y mano; y daré
cédula de casamiento,
para que estés mas segura.
Flora. Si no juras, no lo creo.
Tortug. A la hora de mi muerte
me falte aqueste sombrero,
si hablaré mas que una urraca.
Flora. Pues con ese juramento
te lo diré, pues ya va
sobre tu cabeza el riesgo.
Tortug. Jesus! ó somos Christianos
ó no. *Flora.* Pues vaya de cuento.
Tortug. Señor, ya sobra el vestido.
Cárlos. Prosigue, que ya lo entiendo.
Flora. Esta Dama es de Milan,
hija de un gran Caballero,
en discrecion y hermosura
el non plus de aqueste tiempo.
Tenia muchos amantes,
entre los quales, dos de ellos
eran, siendo los mas finos,
los mas dignos de su empleo;
uno se llamaba Cárlos:
pero pienso que lo yerro;
sí, pero no, Cárlos era,
que tenia el nombre mesmo
de tu amo; y el segundo,
pienso que era un tal Alberto,
con título de Marques,
que era al Cárlos muy opuesto.
Cárlos. Cielos, qué es esto que escucho?
quien conmigo el galanteo *ap.*
de Casandra compitió,
siempre fué el Marques Alberto!
Tortug. No escuchas esto, señor?
sí es Casandra la del cuento.
Cárlos. Necio, cómo puede ser,
si yo á una Casandra tengo
en la memoria, y conozco,
que en talle, en garbo é ingenio
le hace estotra la ventaja,
que hay desde la tierra al Cielo?
pues cómo puede ser ella?
Tortug. Ello dirá, ve diciendo.
Flora. Pues sucedió con los tales
el mas gustoso suceso,
que hay en Novelas de Amor:
Ella no queria al Alberto
tanto como al dicho Cárlos;
mas como es tanto su ingenio,
quiso entre los dos probar
quál era el mas firme de ellos,
por no escoger con su gusto,
sino con su entendimiento.
Dió en hacer al dicho Cárlos
muchos favores de nuevo,
y sobre lo que le amaba,

le fingió otro tanto y medio:
Lloraba por él, fingia
desmayos, pedia zelos;
de suerte, que el dicho Cárlos,
de amado muy satisfecho,
se heló en seco, y la dexó:
y ella entónces dixo, bueno,
el dicho Cárlos tenia
este buen gusto encubierto?
Y desde allí al dicho Cárlos,
trocó por el dicho Alberto:
ay, señores, que da lumbre! *ap.*
Hace Cárlos demostracion de sentirlo.
Cárlos. Sin mí la estoy atendiendo!
Flora. Qué te parece, Tortuga,
no es muy gustosillo el cuento?
Tortug. Gustoso como una miel:
ha señor? *Cárlos.* Viven los Cielos,
que estoy perdiendo el sentido!
Tortug. Casandra es de medio á medio.
Cárlos. Vive Dios, que es imposible,
sino es que yo he estado ciego,
porque aun no es su semejanza!
Tortug. Las señas no estás oyendo?
Cárlos. Calla y disimula ahora,
no entienda Flora el intento.
Flor. Bueno es pensar, que van otros, *ap.*
y ser yo quien se la pego.
Tortug. Y cómo está aquí esa Dama,
siendo de Milan? *Flora.* Al tiempo
que esto allá le sucedia,
Aurora, que de su ingenio
tenia muchas noticias,
porque son deudas de deudos,
como es tan rica, y se hallaba
de casarse en el empeño,
para guiar su eleccion,
por su buen entendimiento,
envió por ella á Milan
con gran fausto y lucimiento.
Y ella viéndose llamada,
casi por el mismo efecto
de su duda, quiso hacer
de ambas bodas un empeño:
y luego á Nápoles vino,
y tras ella el mismo Alberto,
y tras él medio Milan
de Galanes Caballeros,
pretendientes de su mano:
mas aunque entre todos ellos
Alberto es mas de su gusto,
ella con el escarmiento
de Cárlos, quiere escoger
al que fuere mas discreto:
y para esto ha formado
un Laberinto su ingenio
con mas arte que el de Creta,
y todas sus calles dentro.
Empiezan con una letra,
y el que las letras uniendo
acertara la anagrama,
que contiene su secreto,
saliendo del Laberinto
irá á dar, logrando el premio,
con las Damas que estarán
con música previniendo
las manos á los Galanes,
que tuvieren mas acierto;
con lo qual Aurora y ella
escogerán digno dueño.
Mas ella está muy segura
de que saldrá del empeño
Alberto mejor que todos,
porque es discreto en extremo.
Jesus, cómo pica el pez! *ap.*
Tortug. Señor, esto va derecho,
Casandra es. *Cárlos.* Es imposible,
y persuadirme no puedo,
porque á ser ella Casandra,
y lo que ha contado cierto,
por qué Rosaura se habia
de llamar? *Tortug.* Preguntarélo.
Dime, Flora, esta Rosaura,
sabes si es nombre supuesto,
ó si ella tiene otro nombre?
Flora. Muy grande enigma hay en eso,
porque ella de Milan traxo
una Laura, que acá dentro
canta, y es su mas valida,
y un dia las dos riñeron
sobre el nombre, y á la cuenta
tiene otro nombre encubierto.
Tortug. Qué es lo que escucho! Laurilla?
esa fué mi quebradero.
Señor, qué mas señas quieres?
Cárlos. Vive Dios, que no lo creo!
Di-

Dime, Flora, esta muger::-
Flora. Ay Dios, que tragó el anzuelo! *ap.*
Cárlos. Quántos dias ha que vino?
Flora. Que ha quince dias sospecho.
Tortug. No le yerra un quarto de hora.
Flora. Y á vos qué os importa eso?
Cárlos. Es una curiosidad,
que no es cosa de comento;
mas si tú el favor me hicieras,
de que yo estando encubierto
pudiera vér esa Dama,
será este diamante el premio.
Flora. Yo desde ahora os dixera,
si señor, si en ese intento
algun mal no se siguiera.
Cárlos. Que no hay cosa te prometo,
mas que una curiosidad.
Flora. O! pues sino hay mas de aqueso,
mas curiosa es la sortija,
y por curiosa la acepto;
mas, tate, ahora es ocasion,
entraos los dos allí dentro,
y por aquese Jardin
vereis un postigo abierto,
que guia á una galería,
de donde podeis sin riesgo
de ser vistos, verla aquí
con Aurora, y entrad presto,
porque salen ya las Damas.
Cárlos. Al instante te obedezco:
ven, Tortuga. *Vase.*
Tortug. Digo, Flora?
Flora. Que salen.
Tortug. Pues yo me meto. *Vase.*
Flora. Los azotes al verdugo
pagaron los majaderos.
Salen Casandra, Aurora y Damas.
Auror. Mucho he sentido, Rosaura,
que Cárlos fuese tan necio,
que sabiendo mi color,
y dándole aviso de ello,
en el sarao me dexase
danzar con otro, y le veo
tan divertido estos dias,
tan confuso y desatento,
que aunque he deseado mucho
preguntarle de aquel yerro
la causa, me he reportado,
que darle á entender no quiero
mi cuidado, quando él
no lo merece. *Casand.* Yo entiendo,
que de su descuido es causa
el ser él poco discreto.
Flora. Señora? *Casand.* Qué dices, Flora?
Flora. Como de así me lo quiero,
está urdida la maraña. *Al oido.*
Casand. Le hablaste?
Flora. Y todo el suceso
salió como lo pensaste:
yo le di con la de rengo,
y porque tú la prosigas,
ahora aquí te le tengo,
que por esta galería
vendrá á verte.
Casand. Bien has hecho.
Señora, por las razones
que te he dado, y que tu ingenio
conoce mejor que yo
á la luz del escarmiento,
estás ya muy enterada
de los grandes desaciertos,
que causa el dar á los ojos
la eleccion en este empeño.
No digo yo que del gusto
no se ha de dar parte á ellos;
pero la mas principal,
se le dé al entendimiento:
y en fe de que he conocido
que tienes este deseo,
porque se logre mejor,
el Laberinto he compuesto
que sabes, en cuya entrada
he hecho pintar en un lienzo
una Aguila, que del Sol
los rayos está bebiendo,
y dos AA y dos RR,
una O y una U he puesto
en una peña, que sirve
de basa al Aguila: en esto
está cifrada la empresa
que ahora explicarte quiero.
De aquestas letras, señora,
está tu nombre compuesto;
pues Aurora las contiene,
y entendido este secreto,
el Aguila significa

sobre ellas puesta, el ingenio;
porque solo podrá vér
el Sol de tus rayos bellos,
el que sobre aquestas letras
pusiere su entendimiento,
hallando en ellas tu nombre;
y esto se une á lo de adentro,
porque el Laberinto está
de obscuras calles cubierto,
y á su principio una letra
en un claro que está abierto:
el que conocido hubiere
de las letras el secreto,
irá siguiendo las calles,
que tu nombre van uniendo,
yendo á dar donde tú estás,
esperando á dar el premio
al mas discreto y amante;
pues sobre ser mas discreto
el que acertare esta cifra,
que es el mas amante infiero;
porque la necesidad
que tiene el ardor de un pecho,
quando en este acierto estriba
la dicha de su sosiego,
le obligará á discurrir,
y el que la acertare, es cierto,
que por tener mas ardor,
pensó mas en el remedio.
Auror. Rosaura, el intento ha sido,
como parto de tu ingenio,
y de mi eleccion con él
espero el mejor suceso;
porque aunque yo deseara,
que Cárlos fuera el discreto,
ya de su amor desconfio,
por el descuido tan necio
que en el sarao tuvo anoche;
y siguiendo tu consejo,
al mas discreto y amante
quiero elegir por mi dueño:
y pues es el Laberinto
exámen de Amor é ingenio,
sino le acertare Cárlos,
contra mi amor le repruebo,
pues no es discreto ni amante;
y si acierta como espero,
daré albricias á mi amor,
y lograré mi deseo.
Casand. Eso no, que de esa duda *ap.*
me guardaré yo, si puedo.
Pues, Aurora, ya que yo
te he servido en el empeño
de que aciertes la eleccion;
yo estoy en el mismo intento,
y para esto te suplico,
que me des el mismo medio.
Flora, avisa si me escuchan. *Al oido.*
Flora. Ya tardan, y estoy en eso.
Auror. Qué es lo que dices, Rosaura?
Casand. Señora, que quiso el Cielo,
que cuida de las venganzas
de los inocentes pechos,
que el ingrato dueño mio,
pasando á España, en un riesgo
del Mar perdiese la vida;
yo lo he tenido encubierto,
hasta ser cierto el aviso.
Auror. El parabien te doy de ello,
pues perder á un hombre ingrato,
es ganancia. *Casand.* Este suceso
ha despertado el amor
de todos los Caballeros,
que pretendieron mi mano
ántes de mi casamiento;
y como á mí me está bien
escoger al mejor de ellos,
he avisado como estoy
en tu casa, y al intento
de pretenderme han venido
los mas finos; y supuesto
que en el intento de entrambas
es igual nuestro deseo,
te pido, que esta experiencia
sirva para dos empeños,
y que todos los Galanes
que vienen á mi festejo,
entren tambien, porque yo
escoja con mas acierto.
Auror. Rosaura, si eso te importa,
yo en tu buen logro intereso.
Salen Cárlos y Tortuga al paño.
Tortug. Llega, señor, que aquí están.
Cárlos. No salgas, que ya las veo.
Tortug. Esta que está aquí de espaldas
es la Rosaura. *Cárlos.* Y yo vuelvo,
vien-

viendo aquel talle, aquel garbo,
á decir que yo estoy ciego,
ó esta no ha ser Casandra.
Tortug. Si ella vuelve lo veremos.
Flora. Señora? *Aparte á Casandra.*
Casand. Qué es lo que dices?
Flora. Que ya llueve hácia allí dentro,
y se están los dos calando.
Casand. Pues volver cara la quiero,
Vuelve el rostro hácia Cárlos.
porque me vea. *Tortug.* Señor,
no la ves? *Cárlos.* Qué miro, Cielos!
sin alma al verla he quedado.
Tortug. No es Casandra, ni por pienso,
sino aquella Dama misma
que tú quisiste. *Cárlos.* Estoy muerto.
Flora. Ay, señora, que va lindo!
como un azafran se ha puesto,
dale ahora con la azul.
Casand. Ahora mi venganza empiezo.
Pues, Aurora, ya que sirve
á las dos un mismo intento,
y quiso el Cielo, que aquel
ingrato que amé, haya muerto
para mi alivio, y no solo
murió ya en mi pensamiento,
sino que con la memoria
de que le quise me ofendo::-
Cárlos. Cielos, qué es esto que escucho?
Tortug. Parece que se te ha vuelto
la guarnicion picadura.
Flora Que se hieren, vaya de eso. *ap.*
Casand. Aunque entre tantos Galanes,
que vienen á mi festejo,
lleva mas que todos juntos,
mi inclinacion uno de ellos,
que es algo pariente mio,
llamado el Marques Alberto;
pues tengo tan á los ojos
del que quise el escarmiento,
pues necio, ingrato y tirano,
me trató con tal desprecio,
no he de dar en esta accion,
ni eleccion á mi deseo,
sino á la razon, y todos
los que pretenden el premio
de mi mano, al Laberinto
han de entrar, y el que primero
salga de él, ha de ser mio,
si bien es tanto el ingenio
de Alberto, que estoy segura,
que él solo ha de dar en ello.
Auror. Con tu discrecion, Rosaura,
se asegura nuestro acierto.
Cárlos. Tortuga, yo estoy sin alma,
y ahora conozco el yerro
de despreciar á Casandra;
pues quando ahora la veo,
me parece mas hermosa.
Tortug. Aquese es juicio de hambriento,
pues siempre el plato del otro
parece que va mas lleno.
Flora. Ay, señora, que ya chilla! *ap.*
Casand. Pues los papeles son estos
donde van puestas las letras
y un mote, que del empeño
la dificultad propone:
mándalos tú ir repartiendo
entre todos los Galanes.
Dale Casandra los papeles á Aurora.
Auror. Flora se encargará de eso.
Flora. Yo lo haré de buena gana,
por llevar los portes de ellos.
Dale Aurora los papeles á Flora.
Auror. Pues vamos ahora las dos
á prevenir los festejos,
con que habemos de esperarlos.
Vase Aurora.
Casand. Tus luces iré siguiendo.
Cárlos. Tortuga, yo he de morir,
y ya aquí no hay mas remedio,
que hacer queja del delito.
Tortug. Pues quejémonos muy recio.
Al irse á entrar Casandra y Flora, salen Cárlos y Tortuga, y la detiene Cárlos.
Cárlos. Señora, oid, esperad.
Flora. Cayó el pobre Caballero. *ap.*
Casand. Quién llama?
Cárlos. Yo soy, ingrata.
Flora. Ay Jesus, qué lindo cuento! *ap.*
señora, huélgate ahora,
pues ya en el lazo está preso.
Casand. No sé quien sois.
Cárlos. Solo, ingrata,
me faltaba este desprecio,

pa-

para colmo de mis penas;
pues quando herido de zelos,
quise probar tu firmeza,
este retiro fingiendo,
no solo hallo tu mudanza,
pero para mas tormento,
tu traicion me desconoce;
bien cierto, cruel, bien cierto
es, que Alberto siempre ha sido::-
Casand. Quedo, Cárlos, quedo, quedo:
qué mudanza, qué retiro?
con quién hablais? que no entiendo
lo que decís: yo os he dado
zelos á vos?
Cárlos. Pues no es cierto,
que fingiste que me amabas
por matarme?
Casand. Yo no pienso
que os ví otra vez en mi vida,
ni os he hablado.
Tortug. Eso es muy bueno,
despues de estar mi amo harto
de cansarse de sus ruegos;
pues agradézcalo usted,
á que Aurora en este empeño
le ha parecido muy mal,
que sino, no hubiera vuelto.
Casand. Pues vos, por quién me teneis?
con quién hablais?
Cárlos. Eso es nuevo?
ya que me niegas á mí,
negarte á tí es el remedio
de no parecer, ingrata;
pues quando niegues todo eso,
negarás, Casandra aleve::-
Casand. Casandra? ya entiendo el yerro:
advertid, que habeis trocado
por la apariencia el sugeto,
que yo por aquese nombre
caigo en vuestro pensamiento;
porque esa Casandra fué,
segun yo noticias tengo,
una muger que amó á un Cárlos,
tan desvanecido y necio,
que porque ella le queria,
le pagó con un desprecio.
Bien es verdad, porque ella,
no del todo la culpemos,
que lo fingió por probarle;
mas fingido ó verdadero,
le quiso, y él la dexó
descortés, falso y grosero:
pues conoced ahora vos,
quanto yo de ella estoy léjos;
pues yo soy una muger,
que siempre quise á uno mesmo,
y que el dueño que yo adoro,
mas fino ahora le veo,
que por casarme con él,
por él á Nápoles vengo;
y que yo no soy muger,
que á un ingrato, falso y ciego
le permitiera un desvío,
sin costarle un escarmiento;
que amo muy correspondida,
y un risco por alma tengo
para castigar ingratos,
y ser firme en lo que quiero:
y si de que no soy esa,
os desengaña todo esto,
para que no pregunteis
quien soy, si quereis saberlo,
encubierta y descubierta
os digo, que tengo dueño. *Vase.*
Cárlos. Casandra, señora, espera.
Ay de mí! que ya confieso,
que fuí ingrato, necio y loco.
Tortuga, yo estoy muriendo.
Tortug. Ponte mi concha, señor.
Flora. Ay Jesus, cómo me huelgo! *ap.*
Véislo aquí, pobres Galanes,
que al fin de vuestros enredos,
en nuestros lazos caeis,
como míseros conejos.
Cárlos. Ay Flora, yo estoy sin alma!
Casandra cruel me ha muerto.
Flora. Quién es Casandra, señor?
Tortug. Quién es Casandra? eso es bueno:
esta Dama es la Casandra,
que lo Rosaura es supuesto.
Flora. No vea yo el dia de ayer,
sino habia dado en ello:
miren la grande embustera!
qué Casandra es?
Tortug. Bueno es eso:
Casandra es, y muy Casandra;
pues

pues tú creias su enredo?

Flora. Yo soy tan grande pandera,
que me engañará un Gallego.

Cárlos. Dime, Flora, y es verdad,
que está aquí el Marques Alberto,
y que aquí tantos Galanes
pretenden su casamiento?

Flora. Eso, así así, como chinches.

Cárlos. Pues moriré, si eso es cierto.

Flora. Cierto, señor, que me pesa
mas de arroba y media de eso:
pero de qué es vuestra pena?

Cárlos. Que la adoro, y si la pierdo,
pierdo con ella la vida.

Flora. Luego tambien, segun eso,
sois vos su Galan?

Tortug. Pues no?

Flora. Jesus! mas tiene de ciento.

Tort. Ciento? *Flora.* Ciento, como uno.

Cárlos. Cómo pudieran mis ruegos
vencer su justo desvío,
pues yo erré?

Flora. Para qué es eso?
pues si vos la pretendeis,
no teneis el campo abierto?
Todos sus Galanes entran
al Laberinto, y entre ellos,
el que acertare á salir
ha de ser solo su dueño.
Aqueste papel contiene *Dale el papel.*
la cifra para el acierto;
tomadle vos, y estudiad
con gran cuidado el secreto;
que si acertais con la cifra,
no habeis menester el ruego.

Cárlos. Qué dices?

Flora. Lo que escuchais.

Cárlos. Pues, Amor, dale á mi ingenio
tus alas para esta empresa.

Flora. Pues id á estudiar en ello.

Cárlos. Iré al instante, y tú, Flora,
háblala por mí allá dentro.

Flora. Yo haré lo que yo pudiere.
Quál vá el pobre Caballero! *ap.*
ya tengo lástima de él;
mas padezcan estos necios,
y al Galan siempre la Dama
le tenga el pie sobre el cuello. *Vase.*

Tortug. Señor, qué papel es ese?

Cárlos. Ahora mirarle quiero:
aquí hay dos AA, dos RR,
una O y una U; luego
tienen este mote abaxo:
Quien fuere Aguila en su ingenio,
podrá mirar su arrebol,
que estas letras son el Sol.

Tortug. Aguarda, déxame verlo.

Cárlos. Aquesto quiere decir,
que el que supiere el secreto,
que encierran aquestas letras,
verá su Dama saliendo
del Laberinto.

Tortug. Y qué encierran?

Cárlos. Algun nombre está compuesto
de ellas, que sirve de guia.

Tortug. Pues discurramos en eso
de dos AA, y dos RR,
y una O: ya he dado en ello,
ya sé el nombre que está aquí.

Cárl. Qué nombre es? *Tort.* El del intento:
el Laberinto no está
hecho por Aurora? *Cárlos.* Es cierto.

Tortug. Pues aquesta Dama es rica,
y como rica, su genio
es de que sea su marido
muy guardoso y hacendero;
y así, en aquestas dos AA,
dos RR y una O, es cierto,
que quiere decir AORRA,
y el que ahorrare mas dinero,
será el que ella ha de escoger.

Cárlos. Pues no adviertes, majadero,
que ahí te olvidas de la U?

Tortug. Dices bien, mas ya me acuerdo,
con la U dice aquí ARROVA.

Cárlos. Y que querrá decir eso?

Tortug. Viven los Cielos, señor,
que es pulla, y te trata en esto
de vinagre por arrobas.

Cárlos. A irlo á pensar me resuelvo,
para entrar al Laberinto.

Tortug. Y si te quedas adentro?

Cárlos. Eso temo solamente.

Tortug. Gran cosa es un buen ingenio:
un bravo arbitrio he pensado
para salir, aunque erremos

las letras. *Cárlos.* No vés, que yo
he de entrar solo allá dentro?
Tortug. Pues no podré yo fingirme
un Galan aventurero,
y entrar allá? *Cárlos.* Dices bien,
mas ignorando el secreto,
es fuerza que nos perdamos
en lo obscuro de su centro.
Tortug. Pues para eso es arbitrio,
que yo llevaré aderezo
de encender luz.
Cárlos. Pues no vés,
que haber á la puerta es cierto
quien registre á los que entraren?
porque aquese arbitrio mesmo
qualquiera se lo tomara.
Tortug. Si en una caxa lo llevo,
y digo yo, que es conserva,
por si acaso me detengo,
y tengo hambre en el camino,
quién se ha de meter en ello?
Cárlos. Si tú logras la luz, puede
ser norte de nuestro acierto.
Tortug. Pues vén, que yo he de lograrlo.
Cárlos. Vamos, y quiéralo el Cielo.
Tortug. Vén, que si del Laberinto
yo la salida no acierto,
porque nadie dé con ella
tengo de ponerle fuego. *Vanse.*
Salen Aurora, Casandra, Flora, Damas y Criados de acompañamiento, y canta la Música.
Música. Por coronar Amor
al mérito en el digno,
hoy vuelve la hermosura
los ojos en oidos.
Auror. Rosaura, pues ya todo prevenido
lo tiene tu cuidado,
entremos á esperar el escogido,
que será el mas discreto enamorado.
Casand. Vamos luego, señora,
que al que acertare le saldrá tu Aurora.
Flora. Señora, tu venganza se ha logrado:
el Cárlos queda ya tan abrasado, *A Casandra.*
que lástima me dió.
Casand. No me lo digas,
porque segun le adora mi fineza,
si eso me dices, no tendré dureza
para poder fingir lo que prosigo,
solo por enmendarle sin castigo.
Auror. Entremos pues: tú, Celio, y los criados,
que de la entrada quedan ya encargados,
registrad los que entraren uno á uno,
porque con prevencion no entre ninguno,
con que del Laberinto salir pueda.
Celio. Ya mi atencion, señora, en eso queda,
y ninguno entrará sin registrarlos.
Auror. Pues proseguid, y vamos á esperarlos.
Vanse Aurora, Casandra, Flora y Damas, y quédase Celio y Criados, y canta la Música.
Música. Por coronar Amor
al mérito mas digno,
hoy vuelve la hermosura
los ojos en oidos.
Salen Ludovico y Roberto de gala.
Robert. Ludovico, la empresa es tan extraña,
que

que el discurrir en ella mas engaña.
Ludov. Algo se ha de fiar á la ventura,
y mi ingenio, Roberto, os asegura,
que no la entiendo, mas de Amor me fio;
pero el acierto solo será mio:
pues ya Rosaura en mi favor me avisa,
para hacer mi fortuna mas precisa,
en lo que el mas amante ciego ignora,
que en las letras está el nombre de Aurora:
y el nómbre mismo lleva á la salida,
pues yo con una industria prevenida,
á ser solo el que acierte yo me atrevo;
porque todo el jubon ceñido llevo
de una trencilla de oro, y esta atada,
me guiará á salir desde la entrada;
porque si errare, volveré por ella,
hasta acertar la senda de mi estrella.
Robert. Entremos, pues llegamos los primeros.
Celio. Quién entra al Laberinto, Caballeros?
Ludov. Yo Ludovico soy.
Robert. Yo soy Roberto.
Celio. El paso ya los dos teneis abierto;
pero advertid, que habeis de ser mirados,
por vér lo que llevais, de esos criados.
Ludov. Para entrar á esa ley nos sujetamos.
Celio. Entrad, miradlos bien.
Ludov. Roberto, vamos. *Entranse.*
Salen Cárlos vestido de gala, y Tortuga á lo ridículo.
Tortug. Señor, vé tú delante, que yo quiero,
por mas seguridad, entrar postrero.
Cárlos. Allá te espero, porque juntos vamos.
Tortug. Con la luz te hallaré, si nos erramos.
Celio. Quién va allá? *Cárlos.* Cárlos es. *Entrase.*
Celio. Mirad á Cárlos,
si lleva prevencion. *Tortug.* Si á registrarlos *ap.*
llegan á todos, mi designio es vano:
pasos quiero poner de Siciliano.
Celio. Quién va allá?
Tortug. El Conde Julio Macarroni.
Celio. Quién es? *Tortug.* Non lo sapeti, bergantoni?
Celio. El Conde Julio? en dónde cae su Estado?
Tortug. A la Ciudad de Agosto está arrimado,
y en su ribera tengo mis Lugares,
á la entrada de los caniculares:
ea, dexadme entrar, haceos á un lado.
Celio. Pues cómo quiere entrar aquí embozado?
Tortug. Qué es lo que estais haciendo, majadero?
Celio. Que lo que lleva se ha de vér primero.

Reconócele Celio, y hállale una caxa.

Caxa? para qué lleva aquesta alhaja?

Tortug. Porque no puedo yo marchar sin caxa:
no la mire, que en ella se reserva
para el camino un poco de conserva.

Celio. Y es aquesto conserva, camarada? *Abre la caxa.*

Tortug. Y el verlo usted, no es linda mermelada?

Celio. Aquí hay piedra, eslabon, pajuela y cera:
pues para qué previene esta quimera?
que esto para hacer lumbre lo imagino.

Tortug. Para hacer chocolate en el camino.

Celio. Pues no ha de entrar con esto: vaya fuera.

Tortug. Y si lo dexo, no entraré siquiera?

Celio. Sin ello, en hora buena.

Tortug. Pues yo entro,
y á mi amo diré si le hallo dentro,
aunque de oirlo tenga pesadumbre,
que todo este recado no dió lumbre. *Entrase, y vase Celio.*

Sale Ludovico.

Ludov. Gran dicha ha sido el tener
el aviso del secreto,
siguiendo el A: de lo obscuro
he salido, y ya me veo
en el claro de esta plaza;
seis calles en ella advierto,
y en cada una las seis letras
divididas: ahora es cierto,
que despues del A es la U
la letra que he de ir siguiendo:
por ella voy; Amor guie
mis pasos al fin que espero. *Vase.*

Sale Roberto.

Rob. Al revolver una calle,
la trenza que até primero
se me quebró, y he quedado
sin guia, perdido y ciego:
yo no sé por donde voy.

Sale Cárlos.

Cárlos. Perdida la luz y el tiento,
como no la trae Tortuga,
que al entrar se lo impidieron,
he vuelto mas de mil calles,
sin poder hallar reflexo,
que me guie á donde he de ir.

Sale Tortuga.

Tortug. Vírgen sagrada, qué es esto?
entrando y volviendo calles,
perdí á mi amo, y ahora pierdo
el tino, y tras él ya voy
perdiendo el entendimiento.

Robert. Cielos, hácia aquí oigo pasos!
si mi destino al acierto
me ha guiado, y está aquí
Aurora? Querido dueño?

Va acercándose á Tortuga.

eres tú á quien van mis pasos?

Tortug. Ay Dios mio! á mí requiebro?

Robert. Habla, dulce dueño mio.

Tortug. Dulce quiere? no lo tengo,
que me han quitado la caxa.

Robert. Llega á mis brazos.

Tortug. No quiero:
á sus brazos llegue un Toro.
Quién será este majadero? *ap.*

Robert. No te retires de mí,
si eres la estrella que quiero.

Tortug. Pues no me lo vé en la luz?

Robert. Ya de la mano te tengo,

Asele de la mano á Tortuga.

pues me guió mi ventura,
tú no has de negarme el premio.

Tortug. Suéltame, hombre del diablo.
Hácia esta parte me vuelvo.

Vase poco á poco hácia Cárlos.

Carlos. Hácia aquí parece que oigo
hablar; quién puede ser, Cielos?
si serán Flora ó Casandra,
que ya á piedad se movieron?

Llégase á Tortuga, y ásele de la mano.

Dueño ingrato de mi vida?

Tort. Aquesta es otra: San Pedro! *ap.*

Vase apartando poco á poco Tortuga, y Cárlos le sigue asido siempre de la mano.

Cárlos. No huyas de mí.

Tortug. Christo mio, *ap.*
quién me ha metido á mí en esto?

Cárlos. No te has de ir.

Tortug. Suéltame, hombre,
no vés que huelo á cochero?

Cárlos. Es Tortuga? *Tortug.* Si señor.

Cárlos. Perdidos somos, qué haremos?
bien se ha vengado de mí
esta cruel. *Llega Roberto á ellos.*

Robert. Caballeros,
pues todos vamos perdidos,
á quien nos guie llamemos.

Cárlos. Eso es darnos por vencidos:
yo he de seguir el empeño
aunque en él pierda la vida.

Tortug. No perderás sino el seso,
si eso sigues.

Dentro ruido de instrumentos.

Robert. Esperad,
que aquí suenan instrumentos.

Dentro Música.

Música. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertó con la Aurora.

Cárlos. Cielos, aquesto es sin duda
dar el aplauso y el premio
á los que han sido dichosos!

Robert. De las luces el reflexo
se vé por aquesta calle:
vámosla todos siguiendo.

Cárlos. Vamos, que la luz nos guia.

Vanse acercando hácia la luz.

Tortug. Señores, vaya primero
el que tenga mas amor,
que tendrá tino de ciego:
ya vamos entrando en claro.

Cárlos. Ay de mí! á Casandra veo; *ap.*
pero si ya la he perdido,
que espero morir es cierto. *Vanse.*

Canta la Música, y van saliendo las Damas y Galanes de acompañamiento, Flora, Celia, Aurora, Casandra y Ludovico, todos vestidos de gala.

Música. Logren aplausos del Sol
los que su ingenio coronan,
que bien merece el buen dia,
quien acertó con la Aurora.

Auror. Ya, Ludovico, que vos
habeis tenido el acierto,
yo os doy contenta la mano.

Ludov. Y yo, señora, la acepto,
y en ella estampo mi labio,
que es de mi firmeza el sello.

Casand. Pues ya, Aurora, que tú estás
casada con digno dueño,
salga el que ha de serlo mio,
por su amor y por su ingenio.

Salen Cárlos, Roberto y Tortuga.

Cárlos. Antes, divina Casandra,
que castigo tan severo
executes en mi vida,
pongo á tus plantas mi cuello;
y por perdon del delito
con que te ofendí, te ruego,
que me des ántes la muerte,
que en mi presencia á otro dueño
des la mano; y vos, Aurora,
en albricias del empleo
tan dichoso que lograis
(que dure siglos eternos)
os pido, que con Casandra
intercedais por mi ruego.

Auror. Pues quién es Casandra?

Casand. Yo,
que con el nombre supuesto
de Rosaura, hoy, en favor
de las mugeres, he hecho
experiencia, de que el ser
su estimacion mas ó ménos,
solo en su desden consiste;
y pues Cárlos es exemplo,
volviendo á quererme mas,
quando yo mas le desprecio,
nadie mi dueño ha de ser,
sino::- *Cárlos.* Quién dices?

Casand. Tú mesmo,

que la Deidad no castiga
donde hay arrepentimiento:
dame los brazos, ingrato.
Cárlos. Y el alma, señora, en ellos,
dulce fin de tanto mal.
Tortug. Ah Flora! encaxa esos dedos.
Flora. Jesus, y qué disparate!
juré con voto, y no puedo.
Cárlos. Tortuga? *Tortug.* Señor?
Cárlos. Despues
te dará mi Tesorero
mil doblones, que es razon
el que agradezca tu zelo;
pues fiel y leal seguiste
los rumbos de mis sucesos.
Tortug. Bien pagas, mas no lo mucho,
que este Galápago, enxerto
en Tortuga, padeció
de hambres, sedes y tormentos.
Flora. Tortuga?
Tortug. Qué quieres, máula?
Flora. Dame la mano.
Tortug. No quiero,
que eres poco para Dama,
y para muger muy ménos.
Flora. Yo soy tuya, no lo sabes?
Tortug. Si lo sé, mas::-
Flora. No te entiendo.
Tortug. Allá en Milan no juraste
de meterte en un Convento?
Casand. Tortuga? *Tortug.* Señora mia?
Casand. Dale la mano al momento
á Flora, que yo lo mando.
Tortug. Estaba para no hacerlo;
mas ya que vos lo mandais,
esta es mi mano; advirtiendo,
que vos me meteis en paz,
para estar siempre riñendo.
Auror. Pues para que no riñais,
le mando á Flora mil pesos,
y un vestido de los mios.
Todos. Y con esto, fiel congreso,
disimulad nuestras faltas,
y dad los aplausos vuestros,
para una muger, que supo
Hacer del Dolor Remedio.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Josef de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.